

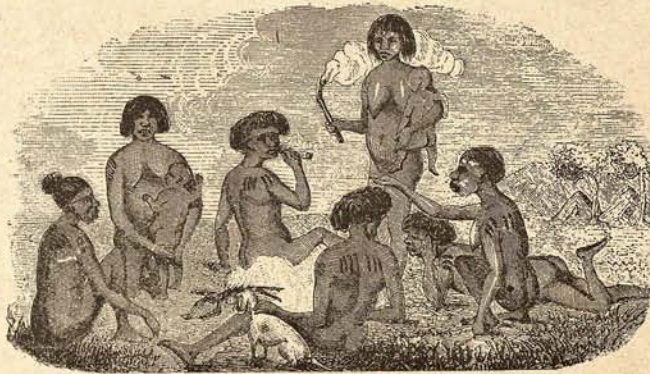
22 de Agosto.—Todo está preparado, pero aun faltan diez pagazis.

23 de Agosto.—No hay medio de encontrar conductores; los mas están en la guerra.

25 de Agosto.—Nos ponemos en marcha, y al cabo de hora y cuarto nos detenemos en el pueblo de Jouba, cerca de una columna granítica, pues al principio

conviene hacer etapas cortas. El día está hermoso, el viento del Este refresca mucho.

26 de Agosto.—De los diez animales que conducían dos Nassickais se ha extraviado ya una vaca; al llegar á Borna envié cinco hombres á buscarla, pero no la han encontrado; era la mejor que teníamos.



## CAPITULO VIGESIMO OCTAVO

UN JOVEN ANIMOSO—VÍVORA GIGANTESCA—CALOR SOFOCANTE—EL BELLO SEXO EN ESTE PAÍS—CONSECUENCIAS DEL CALOR Y DE LA FATIGA

**A**GOSTO 27.—Continuamos la marcha en dirección á Ibouloua y Kasekera: despues de cruzar varios lechos de torrentes que están ahora en seco, avanzamos por un bosque y nos detenemos en un pueblo de Ibouloua: la etapa ha sido de tres horas y media.

28 de Agosto.—Dos horas de marcha nos han bastado para llegar al pueblo de Mayolé, donde hacemos alto. Empezando otra vez la marcha en dirección Sudoeste, penetramos en un bosque de suelo llano y á la hora y media formamos nuestro campamento junto á una extensión de agua pantanosa.

29 de Agosto.—En el bosque por donde avanzamos, las ramas de los árboles están desnudas, las hojas muertas y la yerba seca; pero en los sitios donde ésta ha sido quemada aparecen flores y brota de nuevo el verde.

30 de Agosto.—Los dos *nassickais* perdieron ayer todas las vacas por su indolencia; se han encontrado los animales despues de una larga exploración, pero falta uno. Souzi resolvió aplicar á los dos descuidados un correctivo enérgico.

He podido contratar algunos conductores más.

31 de Agosto.—Kassa, un jóven ma-

ganda, nos había seguido; yo le había devuelto á sus compatriotas; pero se ha escapado esta mañana del pueblo de Mayolé, incorporándose con nosotros tres horas despues; llegaba todo destrozado por haber recorrido sin descanso veintidos millas á través de los bosques; y quiere absolutamente venir con nosotros.

Cruzamos por el pueblo de Kísaré, situado á milla y media de la última estación; pasamos por Penta tres horas despues.

\* \* \*

1.º de Setiembre.—Seguimos siempre por el bosque hasta el pueblo de Tchikouloce, que estaba á cuatro horas de marcha. He recibido la visita de Manyara, que mañana nos servirá de guía.

He recibido de Djanngianngeh una pierna de antílope.

Compro víveres y distribuyo entre mis hombres raciones para diez días, pues el agua escasea y difícilmente se obtiene grano. El país es muy seco, los árboles están desnudos y la yerba muerta; pero abundan las flores.

Hoy siento el calor por primera vez: todo el cielo está cubierto de nubes. He

FRANCIA      ITALIA      EUROPA      SUIZA      ALEMANIA



1, 2, 3, 4, Bretones.  
 1 Napolitanos.  
 2 Saboyanos  
 3 Tiroles.  
 4, 5 Suizos.  
 1, 2 Bávaros.



visto una bandada de pequeñas golondrinas que tienen el vientre blanco y al parecer carecen de cola.

2 de Setiembre.—Mis hombres muelen su grano para diez días. Dos conductores han huido llevándose cuarenta y ocho brazadas de percal. Mando perseguirlos,

pero sin gran esperanza de que los cojan.  
3 de Setiembre.—La persecución ha sido infructuosa.

\*  
\*\*

4 de Setiembre.—Poco despues de



SERPA PINTO

Tchikouloce encontramos en el camino una gran víbora; un solo golpe en la cabeza bastó para matarla en el acto, de tal modo que no hizo un solo movimiento.

Medía unos tres piés de longitud, y tenía el grueso del brazo de un hombre, la cola corta y la cabeza ancha y plana. Segun mis gentes el encuentro es de buenaugu-

rio para nuestro viaje; pero si alguno hubiese pisado el reptil, era señal de sufrimiento seguido de muerte.

Llegamos á Zhiouané: hay árboles y agua. La etapa ha sido de cuatro horas y media por el Sudoeste.

6 de Setiembre.—Doy descanso á mis hombres porque tendremos que hacer largas etapas á fin de no pasar por los puntos donde abunda la tsetsé.

8 de Setiembre.—No hemos podido marchar ayer porque varios de los nuestros tienen fiebre.

Hoy nos dirigimos á Ngommo. Hace mucho calor y algunos hombres enferman, y encontramos la tsetsé.

Una mujer de Oujiji que siguió á uno de los servidores de Stanley hasta Bagamoyo, volvió con él, pero acaba de abandonarla; un compañero suyo la tomó á su vez, á pesar de lo cual no está contenta; pero es posible que sea culpa suya, pues tiene el carácter muy excitable. Por un descuido prendió fuego á su caseta y en su emoción quiso disputar con todo el mundo.

\*  
\* \*

9 de Setiembre.—Hacemos una marcha forzada, deteniéndonos despues cerca de un riachuelo; dos horas más tarde formamos nuestro campamento en el bosque.

10 de Setiembre.—Dormimos en la selva, cerca de un estanque, á dos millas del pueblo de Mauera.

11 de Setiembre.—Etapa de ocho horas y media: el sol es abrasador y la marcha nos fatiga.

Madjouara tiene en la cámara anterior del ojo un insecto cuyos movimientos le hacen padecer mucho.

Acabamos de saber que en un antiguo camino de Madjouara hay bastante agua; mañana marcharemos temprano para bus-

car el sendero y de este modo evitaremos á la vez pasar por Morefuor, ahorrándonos dos días de marcha, lo cual es muy ventajoso, atendido el gran calor que hace.

Dícese que Simba está en guerra con los de Fipa.

Acabo de contratar á dos Banyamauezi.

12 de Setiembre.—Llegamos al sitio donde está el agua, haciendo alto hasta las dos y media, despues de lo cual continúa la marcha. Mañana daremos vista á los pueblos.

Hemos matado un búfalo.

Contrato á cuatro conductores más, llamados Nsakousi, Motipatonnzé, Mouanamazoungou y Mayommo.

\*  
\* \*

15 de Setiembre.—En marcha hácia unas montañas próximas. Abunda la caza mayor. Estoy enfermo.

16 de Setiembre.—Hemos franqueado una rampa de unos doscientos piés de altura, encaminándonos despues por el Oeste para alcanzar los pueblos fortificados de Kamirambo, cuyo territorio comienza en el Mtoni.

17 de Setiembre.—Hemos llegado al Metammo, río pantanoso; la travesía dura hora y cuarto. En la orilla comienza el territorio de Merera, á cuya residencia nos acercamos despues de tres horas y cuarto por un bosque.

18 de Setiembre.—Nos detenemos en el pueblo de Merera para moler el grano.

19 de Setiembre.—Continúa la detención por enfermedad; padezco de las entrañas y no he comido hace ocho días.

Simba nos envía á decir que pasemos por su pueblo, y no por el camino directo.

20 de Setiembre.—Marcha de tres horas y media al Noroeste, que nos basta

para llegar al pueblo de Simba. Este nos ha hecho un magnífico regalo, consistente en una cabra, huevos, una gallina, habas, arroz, sorgho y sésamo. Le he dado seis brazadas de tela superior.

\*  
\*\*

21 de Setiembre.—Descanso por ahora, porque se prolonga mi mal y no cede á ningún tratamiento: no obstante como un poco, lo cual es buen síntoma.

Debajo de un árbol del pueblo hay un nido de milano pardusco (especie comun), que contiene dos huevos de un blanco muy puro, mayores que los de gallinas y muy esféricos.

Las mujeres banyamouezi son muy feas; apenas se ve un rostro bonito, cosa tan comun entre los batouzi; sus facciones son toscas, las formas macizas y el cuerpo fornido.

Segun la tradición, al venir los Banyamouezi de la costa al interior, tallaron la



EL RIO MMTAMMO

extremidad de una concha (un cono) en forma de media luna, para formar un ornamento; esta es la figura que dan á todos sus adornos. Distingúense estos naturales por sus modales respetuosos, pero no hay en ellos generosidad; la máxima árabe, *nada por nada*, ha llegado á ser la suya, y son además ávidos traficantes de esclavos.

22 de Setiembre.—Estamos detenidos por la preparación del grano y porque uno de mis hombres dice que no puede andar. Envío á buscar más pagazis para

que lleven los fardos de los que deben conducir al enfermo.

El jefe me ha dado una gran cantidad de cerveza

\*  
\*\*

23 de Setiembre.—Los pagazis pedían un precio exorbitante, que no podía admitirse, y se han marchado.

Costeamos un río de márgenes pedregosas, y pasando á la otra orilla, establecemos nuestro campamento, porque no

encontraremos agua hasta muy lejos de aquí.

24 de Setiembre.—Me siento mejor, pero estoy bastante débil.

Después de atravesar una ancha corriente cubierta de yerbas pantanosas, llegamos al pueblo de Misonngi.

25 de Setiembre.—Mis hombres han matado un búfalo, y nos quedamos aquí para comerle. Me restablezco un poco, pero con mucha lentitud.

También han matado un cerdo acuático; pero durante la noche le han devorado las hienas.

26 de Setiembre.—Cruzamos un bosque, á lo largo de un valle pantanoso, atravesando después el brazo superior de las aguas que contiene, donde abunda el óxido de hierro.<sup>3</sup>

En el bosque pulula la tsetsé.

27 de Setiembre.—En marcha al rayar el día: pensábamos no encontrar agua, y la hemos encontrado abundante tres veces. Hay mucha caza por todas partes.

Cada vez me pongo mejor, y doy gracias á Dios por ello.

Hemos hecho varias etapas de tres horas tres cuartos en dirección al Oeste, sin ver habitantes ni huellas de ellos. Las flores se marchitan por falta de agua; veo muchos sitios en que el fuego ha destruido la yerba; la nueva es aún muy corta.

\*  
\* \*

28 de Setiembre.—Formamos el campamento cerca de dos colinas que en su pendiente occidental están cubiertas de árboles en forma de setas.

Cruzamos por un arroyo de doce pies de anchura, con agua hasta la rodilla.

Aparecen muchos búfalos.

Tenemos bastantes enfermos.

Ha penetrado en el campamento un gran gato almizclero y le han dado muerte; tenía el pelaje blanco con rayas ne-

gras y media cuatro pies de largo, desde la extremidad del hocico á la de la cola, por un pie y seis pulgadas de alto.

29 de Setiembre.—Continuamos nuestra marcha á través de una espesura de bambúes, y franqueando varias colinas bajas, nos hallamos en el pueblo de Mpokoua, y el río del mismo nombre, que se desliza por una profunda desgarradura de un terreno aluvial. En estas aguas abunda mucho un pez que llaman sambala.

El calor es muy ardiente, y por lo tanto tengo muchos enfermos.

\*  
\* \*

30 de Setiembre.—Avanzamos siempre por colinas bajas, cubiertas de árboles, y comuestras de granito y arenisca. Los bangala han atacado al pueblo donde estábamos hace algunos días, y toda la población ha huido. Mis hombres encuentran en los jardines abandonados un gran número de batatas, lo cual les ha complacido mucho, porque tienen todos mucha hambre.

1.º de Octubre.—Pasamos por muchos campos desiertos cuyo terreno es fecundo y húmedo; nos rodean colinas bajas cubiertas de árboles. He visto varios habitantes; todos poseidos de terror.

2 de Octubre.—He obtenido una gran cantidad de sorgo á cambio de hilo de latón, y nos quedamos aquí para moler el grano. Mis gentes han estado privadas de este artículo hace algunos días, y se regocijan de la abundancia.

Ha llovido un poco á las cinco de la mañana; pero no lo suficiente para que desaparezca el polvo.

3 de Octubre.—Marchando hácia el Sud, por una pendiente rápida, llegamos á un magnífico valle lleno de maíz en espiga, aunque todavía verde. La población parece benévola; pero como no ha-



bíamos andado más que una hora, hemos proseguido la marcha por un país montañoso, en la dirección Sudoeste.

\*  
\* \*

Varios de mis hombres quemaban la pólvora sin motivo y se les ha castigado.

Franqueamos el Katouma, riachuelo que corre por el fondo de un valle; tiene doce piés de anchura, y el agua llega hasta la rodilla. Acampamos en el bosque. Tardjilo ha matado un magnífico búfalo.

El tiempo nos perjudica mucho; el calor es sofocante.

4 de Octubre.—Seguimos siempre por un país montañoso, donde se ve la yerba

quemada, penetrando luego en un hermoso valle lleno de cebras, que pastan tranquilamente.

No hacemos más que una etapa de hora y media, porque llevamos un enfermo, que es preciso conducir; el calor nos agobia, y por lo mismo me conviene que la marcha sea lenta.

5 de Octubre.—La subida y bajada por las montañas me fatiga las piernas y los pulmones. A fin de no cansar tanto á mi asno, me bajé una vez; más apenas volví á montar, emprendió la carrera desenfrenadamente, sin mostrarse sensible á la brida; la silla iba muy suelta, pero pude sostenerme hasta llegar á unos bambúes, donde nos detuvimos todos.

## CAPITULO VIGESIMONONO

EL ANIMOSO JÓVEN SE LUCE COMO CAZADOR—ASPECTO DEL TANGANIKA—EL JEFE KARIARIA—DOS LEONES—BUENOS INDICIOS—ENGAÑO—LLEGADA AL LOUACÉ



CTUBRE, 6.—Llegamos á un largo valle, donde abundan las girafas. A derecha é izquierda hay una cadena de montañas; los bambúes y otras yerbas sirven aquí de pasto á los elefantes.

7 de Octubre.—El país es magnífico, semejante á un parque, con largas hileras de bambúes, y grandes árboles de espeso follaje.

Nuestra marcha por el Oeste nos conduce á la extremidad de la cadena meridional, y por espacio de cuatro horas seguimos un bosque que contiene mucha hematita y altos árboles. Como media poca distancia entre las aguas, abunda la caza mayor.

Nuestro compañero, el jóven que se empeñó en seguirnos, ha matado una cebra, un rinoceronte y dos elefantes jóvenes.

8 de Octubre.—Partimos al rayar la aurora, á fin de evitar la fuerza del sol; y á las dos horas de marcha divisamos el Tanganika desde un montecillo. El terreno, muy pedregoso, está cubierto de fragmentos de cuarzo; el micasquisto que compone las rocas, ofrece un levantamiento, cual si hubiera sido impelido por una fuerza poderosa; veo muchas

capas que contienen basalto, cristalizado en polígonos de forma irregular.

Estábamos muy cansados cuando llegamos á una estacada, donde rehusaron recibirnos, porque algunos malongouanas atacaron el pueblo algunos días antes. En su consecuencia nos hemos sentado á la sombra de una palmera solitaria, mientras que se disponía el campamento.

\*  
\* \*

9 de Octubre.—Todos están rendidos de fatiga y hay muchos enfermos. Este calor me roba todas mis fuerzas, inutilizándome por completo; de manera que estoy aquí tendido como un tronco.

Djanghiannghé ha tenido la suerte de encontrar canoas para marchar á Oujiji y nos dejará mañana.

10 de Octubre.—Como todos están cansados y es además domingo, nos quedamos á descansar. He dado á cada cual de mis hombres un hilo doble de abalorios.

11 de Octubre.—Llego al distrito de Kalema, despues de dos horas y tres cuartos de marcha por un cieno negro, profundamente agrietado. Vemos el Tan-

ganika, pero solo á intervalos, porque nos lo impide una línea de colinas.

12 de Octubre.—Circulan rumores de guerra. Despues de un descanso de dos horas, nos dirigimos hácia el Fipa. Los habitantes cultivan poco por temor al enemigo, de lo cual resulta que los víveres escasean.

Salimos de un gran valle cruzado por un lecho de arena, valle donde hemos permanecido dos días; despues franqueamos una cadena de colinas paralela al Tanganika, compuesta de gneis y micasquisto.

Uno de mis hombres tiró contra un búfalo que estaba en la cima de una rampa y lo hizo rodar por tierra, pero no se le ha encontrado luego.

\*  
\*\*

13 de Octubre.—Continúa la marcha por la cadena: estas montañas se elevan á mil piés sobre el nivel del agua; están cubiertas de bosque, pero los árboles son achaparrados.

Al poniente presenta el lago el aspecto de un océano de oro, y parecía tan próximo, que muchos de mis hombres bajaron para beber; pero aun necesitaron tres ó cuatro horas de camino antes de llegar.

Hasta ahora nos ha impedido el humo ver la otra orilla; pero hoy se distinguieron tres cabos, uno de ellos situado al Sudeste de nuestro campamento.

Hace mucho calor.

Mañana llegaremos al distrito principal de Fipa. Aunque la temperatura nos molesta mucho, hemos podido evitar en cambio una infinidad de arroyos, cenagosos por lo regular, y el cieno de los caminos.

El cielo ofrece un color lechoso que indica lluvia. Tipo-Tipo, segun dicen, ha tomado cierto dominio en Ytahona, y

exije que le remitan todo el marfil del país, reclamándolo como tributo, porque ha vencido á Nsama.

Nuestro tambor es para los banyamonezi el objeto mas curioso que poseemos.

\*  
\*\*

En toda la orilla del Tanganika se cultiva en gran escala el algodón, de la especie de Fernambuco; las simientes se adhieren entre sí, pero la hebra es larga y fuerte.

Con este artículo se fabrica en el país una tela basta, empleada principalmente para vestir. En el espacio que media entre los algodoneros, que se dejan en pié todo el año á fin de que puedan crecer, los indígenas cultivan grano y alfónsigos.

14 de Octubre.—He atravesado dos barrancos profundos, en cuyo fondo se deslizaba un agua perezosa; uno de ellos rodeaba un antiguo recinto.

Acampamos sobre una eminencia que nos permite ver perfectamente el Tanganika; hubiéramos podido llegar ayer, pero estábamos muy cansados.

El territorio de Mokembé tiene por jefe á Kariaria; el nombre del pueblo es Mokaria. El M'Pimmboué es una montaña que avanza por el lago: Kapoufi es el jefe de Fipa.

He visto dos magníficas aves de cuello azul.

15 de Octubre.—Permanecemos aquí para matar un buey. El calor, muy seco, nos perjudica en gran manera, y todos hemos pasado por rudas pruebas. Me conviene el descanso; mas á pesar de ello no me detengo sino cuando es absolutamente preciso.

Dando á mis asnos sorgho y maíz, y montándolos solo un día sí y otro no, he conseguido que se conserven bien; pero

padezco por el sol mas que si anduviese.

Kariaria es á la vez tan servicial como amable.

\*  
\* \*

16 de Octubre.—Salimos de Makaria, tomando la dirección del Sud, y costeamos varias bahías del Tanganika; el camino serpentea bruscamente.

17 de Octubre.—En marcha hácia el monte Mpimmoué: en el sendero que se-

guíamos vimos dos leones que comenaron á rugir furiosamente; aquí abunda mucho la caza; pero mis gentes no saben tirar sino para hacer ruido.

He hallado en un pantano fangoso muchos lepidosineros que devoraban buitres. Uno de mis hombres ensartó con su lanza uno de aquellos peces; habíale roído la cola uno de sus compañeros, y medía dos piés de largo; su carne era bastante buena.

En un paso situado en la extremidad



MUJERES ÁRABES

meridional del Mpimmbu encontramos agua en un hueco de la montaña.

18 de Octubre.—Todo el día hemos andado entre los montes, hasta llegar á una pendiente que se inclina un poco hácia el Oeste, y que nos conduce á la vista del lago, á un sitio donde hay gran-

des pueblos protegidos por fuertes estacadas.

Vuelvo á padecer del antiguo mal.

Estamos ahora en Kilanndo, cuyo jefe se llama Baboué. Simba ha hecho una excursión últimamente y los víveres son caros.

19 de Octubre.—Hacemos alto para que descansen mis gentes.

En esta parte del lago hay dos islotes conocidos con los nombres de Nkoma y Kalenngé.

\*  
\*\*

20 de Octubre.—Se ha dado muerte á un waterbock y á un gran búfalo. Se ha pasado toda la mañana cortando la carne, y nos ponemos en marcha á las dos de la tarde.

Poco despues cruzábamos un brazo del Tanganika, desde donde se ve una cadena de colinas. Los grandes animales pululan aquí por doquiera.

21 de Octubre.—Mokassa, nuestro joven mogannnda, tiene un pié hinchado de tal modo que no puede andar. Han ido á buscar madera para construir unas angarillas.

Las estacas que rodean los pueblos están revestidas de una capa de tierra endurecida y compacta, que intercepta el paso de las balas ó de las flexas. Se han cortado muchos árboles para la construcción de los recintos, que preceden á unas enormes zanjas y profundos fosos llenos de agua.

Aquí hay un brazo del Tanganika que llaman Kafoungia, donde se cultiva mucho el algodón.

Envío un doti al jefe del pueblo donde se han construido las angarillas y le pido un guía. En vez de marchar al Fipa, que dista cuatro jornadas de aquí, por la parte de levante, quisiera ir directamente al Sur.

\*  
\*\*

22 de Octubre.—Retrocediendo hácia el Oeste, cruzamos por una cadena de colinas, acampando despues en un pueblo destruido por Simba.

23 de Octubre.—Las orillas del Tanganika se componen de una serie de bahías redondeadas, correspondientes á los valles que atraviesan las montañas.

Estamos ahora en el cantón de Motoche: cerca del agua se ven pedazos de madera armados de una punta de hierro que se suspenden para que se hieran los búfalos, interceptando su paso.

24 de Octubre.—Hemos descansado dos horas en un profundo valle cubierto de sombra, franqueando despues una montaña por un sendero muy resbaladizo. Hoy ha hecho mucho calor y se han oido truenos por la parte del Este, los primeros de la estación.

El pueblo donde estamos se llama Lenndé.

\*  
\*\*

26 de Octubre.—Siempre por montes y collados, colinas y montañas, llegamos á una extensa bahía, donde hay un gran islote situado cerca de la costa meridional del golfo, y que llaman Kitannnda, nombre de jefe.

27 de Octubre.—Nos quedamos aquí para comprar víveres, que por cierto escasean mucho; he mandado matar una vaca para cambiarla por grano.

28 de Octubre.—Saliendo de Kitannnda hemos dado la vuelta al cabo. Poco despues dábamos vista á tres pueblos donde hay grandes árboles, y cuyo jefe nos invitó á descansar.

Apenas estuvimos allí, varios de mis hombres llegaron en triunfo llevando un leopardo; habíanle arrollado la cola y atado las garras y el hocico con fuertes juncos, sin duda para mayor seguridad; pero antes de morir había mordido en el brazo á uno de los cazadores.

Me ha hecho una visita el jefe, que se llama Mosiroua, y me ha dicho que ha mandado moler grano para regalármelo.

Frente á nosotros á poca distancia de la costa occidental, cerca de la desembocadura del Lofouko, hay una isla llamada Morilo. Aquí estamos á los 70° 52' de latitud meridional: el Tanganika tiene una anchura de doce á quince millas.

Tipo - Tipo reina despóticamente en Ytahoua; ha mandado poner grillos á un jefe; pero le ha devuelto la libertad á instancia de Said-ben-Ali.

\*  
\*\*

Para cruzar el lago desde aquí á Morilo se necesitan unas tres horas.

29 de Octubre.—Franqueamos el Themmboua, riachuelo de veinte piés de anchura; el agua llega hasta la rodilla; pasamos la noche en la orilla opuesta.

Entre la montaña y el lago no hay mas que un sendero, por el cual no se pueden conducir los bagajes. En la próxima etapa, habrá que andar seis horas antes de encontrar agua, y por lo mismo me detengo despues de seguir un camino tortuoso por espacio de dos horas y media.

Ahora estamos en la frontera del Fipa; cuando terminemos la etapa siguiente ya habré llegado al Ouroungou.

30 de Octubre.—Los puntos culminantes de la montaña dominan el paso á la elevación de unos setecientos piés, siendo su altitud de mil trescientos á mil quinientos sobre el nivel del lago.

El camino es muy resbaladizo; se ha caído una vaca y se ha roto una pierna.

Las piedras, reunidas en montones ó formando líneas, denotan que todas estas pendientes pedregosas se han cultivado en otro tiempo.

Se oye tronar con fuerza, y caen algunas gotas de agua; la lluvia aliviará los piés de nuestros hombres, que exclaman repetidas veces mirando al cielo: «Ven, ven, nosotros te saludamos.»

\*  
\*\*

31 de Octubre.—Salvando un largo desfiladero, llegamos á un islote llamado Kapessa, que tiene milla y media de largo.

La población debe haber sido numerosísima en otro tiempo, pues todas las piedras han sido arrancadas de los campos y no se ve una pulgada de tierra labrantía que no haya sido cultivada. Dícese que toda aquella población fué dispersada por los matoutas.

Caminando hácia el Sud hemos visto un gran brazo del lago, en cuya extremidad hay un pueblo sin estacada.

Hoy hemos matado una vaca: el hígado contenía varios gusanos planos particulares y otros que eran redondos.

1° de Noviembre.—Circula el rumor de que los babemmba han destruido todos los víveres. Tratamos de buscar algunos; pero están ocultos en la montaña y es preciso ir á buscarlos. Si llegan pronto marcharemos por la tarde.

La travesía del Moulou nos ha dado mucho que hacer á causa de las plantas que la interceptan; viene de Tchingolau y se vierte en el Tanganika.

Marchamos por el Sud y despues por el levante.

\*  
\*\*

2 de Noviembre.—Nuestro guía ha tenido sin duda algun miedo de sus compatriotas; porque despues de hacernos seguir un cabo pedregoso conduciéndonos á un puerto encerrado en las tierras, bahía de tres millas de largo por dos de anchura, nos abandonó sin decir nada. Las gentes del pueblo nos aseguraron que si proseguíamos nuestro camino sería preciso aun andar cuatro horas ántes de encontrar agua: y como habíamos hecho ya

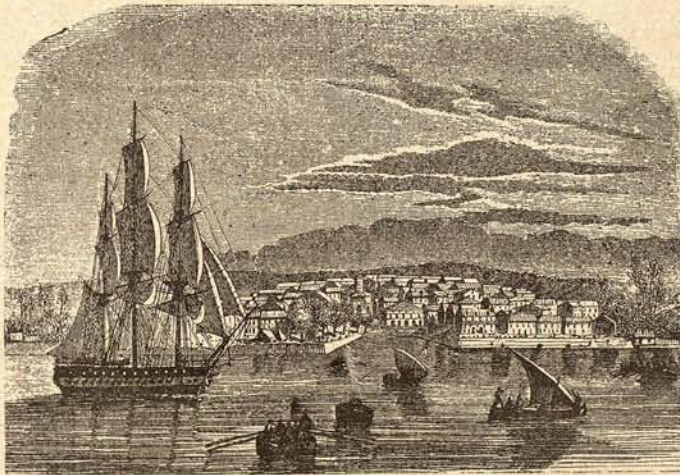
una etapa de otro tanto, nos hemos quedado aquí.

3 de Noviembre.—Por la mañana hemos llegado á un pueblo donde segundecían encontraríamos víveres; pero los naturales, temiendo les arrebatásemos sus únicas dos vacas y algunos carneros y cabras, nos aconsejaron que fuéramos á un pueblo inmediato, diciendo que allí había abundantes provisiones. Nos habían engañado, pues á las cuatro horas de una penosa marcha por las pendientes no en-

contramos nada. Llegamos por fin al Louazé después de cinco horas y media de camino, durante las cuales hemos visto dos veces el Tanganika.

4 de Noviembre.—Estamos muy cansados y trato de adquirir víveres; pero son tan caros, como difíciles de obtener.

Sería necesario todo un día de descanso para mis hombres; pero la falta de provisiones nos obliga á continuar nuestro camino.



## CAPITULO TRIGESIMO

NUEVOS CONTRATIENTOS—PASO DIFÍCIL—SOUZI—¡AGUA!...—¡MAS AGUA!—SIGUE LA HOSTILIDAD DE LOS INDIGENAS

**D**ÍA 6 de Noviembre.—Subí una montaña abrupta: mucha fatiga para el mejor de nuestros asnos. Después de una subida de algunas horas aparecieron á nuestros ojos las brillantes aguas del lago. Encontramos tres cebras, una serpiente pitón y preciosas flores.

Envío en busca de un sendero por donde podamos salir de estas montañas, porque la fatiga que nos causan acaba con nosotros.

Bandadas de aves pescadoras van rasando la superficie del agua, y también vimos alguna que otra golondrina. Aquí las flores no tienen hojas: éstas resisten mucho menos la fuerza del sol. Igualmente encontramos árboles con flores.

10 de Noviembre.—Hice matar una de mis cabras para hacer boca. Después de salir de las montañas del lago seguimos por una cordillera más baja.

19 de Noviembre.—Uno de mis asnos ha muerto esta mañana, evidentemente de las picaduras de la tsetsé. Pero también la pertinaz lluvia contribuyó á esa desgracia, que es para mí muy lamentable.

Sigue lloviendo todos los días.

\*  
\* \*

24 de Noviembre.—Atravesamos un país plano, en otro tiempo cubierto de bosques, y cuyos árboles aparecen cortados á cuatro ó cinco piés del suelo, que es rojizo y de una extraordinaria fertilidad.

Allá, en lontananza, se vislumbran hileras de colinas, todas en dirección al lago.

26 de Noviembre.—Nos ponemos en marcha al apuntar el día. La yerba está cubierta de rocío y una espesa niebla envuelve todos los objetos.

Pasamos por dos pueblos de donde salían sus habitantes para ir á cultivar sus tierras. Las abonan quemando leña por todas partes.

29 de Noviembre.—He atravesado los dos brazos del Louzi; el primero sobre un puente natural formado por una higuera cuyo tronco está colocado horizontalmente. En el segundo brazo hemos tenido el agua hasta la cintura.

El Louzi es un afluente del Lofou y éste nace en el Issunga, en el monte Kouitetté. El Zambese nace en el mismo sitio, al Este, y en su origen lleva el nombre de Louzoua.

\*  
\* \*



4 de Diciembre.—A causa de las razias de M'toka y de Tipo-Tipo no hay medio de procurarse alimento.

Los hombres, á quienes ayer envié á buscarlos, vuelven sin haber encontrado nada.

Los indígenas viven de raices, de frutos silvestres y de larvas de insectos.

Me veo en la absoluta necesidad de probar esos alimentos. Algunas larvas son de muy buen gusto, aunque esto puede ser que consista en mi apetito. A buen hambre no hay pan duro.

7 de Diciembre.—Caminamos como gentes hambrientas que buscan á todo trance víveres.

Un leopardo entró esta noche en nuestro campo, y mordió á una mujer. Esta ha gritado; el asno se ha puesto á rebuznar y la fiera temerosa ha huido.

8 de Diciembre.—Lluvias torrenciales, como todos los días. He visitado á Kafimebé. Es un jóven inteligente y de agradable fisonomía, pero ¡ay! carece de visiones.

9 de Diciembre.—Un árabe del pueblo de Kamonba nos trae una cabra.

Nos cuenta que han matado á Casemmbe al cual hicieron traicion sus allegados.

Su cabeza está en lo alto de una percha. Su hermosa mujer ha emprendido la fuga hácia Mafoué y los árabes se jactan de ese asesinato en el país.

\*  
\* \*

12 de Diciembre.—Marenza nos regala una torta de harina de sorgo y una gallina.

Livingstone escribió la nota siguiente con mano débil: se conocía que su salud volvía á estar muy quebrantada. Hela aquí.

13 de Diciembre.—Marcho al Sud-este.—Enfermo.—Cinco horas de camino.

Pasamos tres ríos, el Mokoboué, el Me-kaunda y el Meñomba, á cuyas orillas acampamos, en un pueblo desierto.

15 de Diciembre.—País llano, cubierto de árboles destrozados para hacer ciertos tejidos. Muchos pueblos abandonados y hay pocos pájaros.

16 de Diciembre.—Como habíamos observado en el Lopauza y el Lolela, las aguas de aquellos ríos corren turbias, á causa de las lluvias.

La yerba crece rápidamente: casi todos los árboles están en pleno verdor, que ofrece matices muy variados y hermosos. Entre ellos predomina el oscuro, sobre todo cerca del agua.

En el horizonte las colinas son de un azul sombrío: aquí, en el Lobemba tienen pendientes suaves y una altura máxima de noventa á cien metros.

En algunas partes se observa el exquisito arcilloso, con trazas de haber sido fundido por un calor intenso.

En la vida se necesita tener carácter y energía. Cuando un pueblo no sabe defenderse, vése perdido y cae en la abyección.

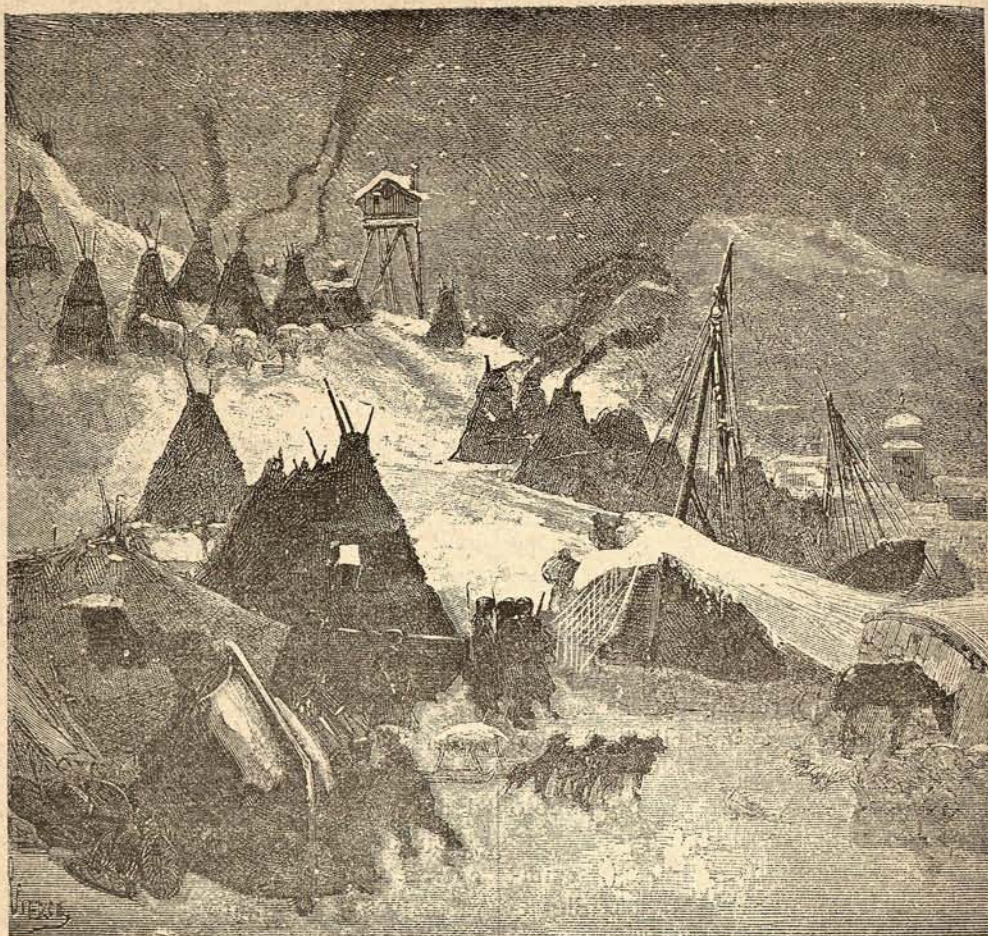
En los pueblos pacíficos mis hombres entran en las casas, insultan á los propietarios y toman cuanto les dá la gana. Yo me veo obligado á sostener con tales invasores casi una verdadera lucha, para impedirles que roben.

Pero en los pueblos cuya gente es belicosa mis hombres se portan con mansedumbre de palomas.

\*  
\* \*

25 de Diciembre.—¡Día de Navidad!... Doy gracias á Dios por el nacimiento de su hijo. El tiempo es frío: llueve noche y día. No cesa la humedad.

26 de Diciembre.—He caminado como en las jornadas precedentes, por entre colinas sembradas de árboles, y formadas de esquistos rojos, amarillos y verdes.



## DESCANSO

Los caminos son muy dificultosos y resbaladizos.

El Lofouba, que tiene quince metros de ancho y es muy profundo, es un afluente del Loualaba.

Llegamos á tres pueblos donde hay numerosos hornos de fundición de hierro. En este país hay considerables hondonadas, abundando las colinas de altura más que regular. Subimos evidentemente, á medida que nos acercamos al Zambese.

3 de Enero 1873.—Andamos hora y media á través de los bosques, sin camino alguno.

6 de Enero.—El tiempo es frío y cubierto. ¡Siempre la lluvia! Los ríos se desbordan.

8 de Enero.—Terribles avenidas nos detienen en el pueblo de Moengé. Nos acercamos al lago Bangoueolo. Nueva detención.

Volvemos á ponernos en marcha al medio día. La lluvia es muy fina. He atra-

vesado un riachuelo de dos metros de anchura, pero muy profundo.

9 de Enero.—Después de una hora de marcha hemos pasado el Nkalamouna. Treinta metros de anchura, que han llegado á 200 por la inundación.

\*  
\*\*

Llegamos cerca de Mosamma y acampamos en el bosque, siguiendo el consejo de Tchoungou. La lluvia y las nubes me impiden hacer observaciones. Hace un mes que seguimos de esta manera.

10 de Enero.—En el momento en que me preparaba á visitarle, Tchoungou me ha mandado aviso de hallarse ausente.

Una hora después un mensajero llegó á anunciarme la vuelta de dicho jefe.

Llegados al muro que rodea el pueblo oímos grandes gritos y encontramos la puerta cerrada.

Traté de parlamentar, pero inútilmente. Tchoungou pretende que nosotros queremos poner su cabeza en una percha, como la de Casembé. El terror que inspiran los fusiles es extremado.

\*  
\*\*

13 de Enero.—Detenidos por el frío y la lluvia en un pueblo situado sobre el Kalamposi, cerca de Chambeze, necesito de toda mi fuerza de voluntad para resignarme. Nunca tuve un tiempo semejante, si se exceptua yendo á Loanda en 1853.

14 de Enero.—Dos horas de marcha á pié enjuto hasta Mozinga: sigo por su orilla hasta su embocadura en el Kasié. Encontramos muchos campos de maíz, y de sorgo, abonados con cenizas.

La flora de los bosques es muy rica, y hay muchas plantas orquideas, con gran número también de baldosas de color amarillo y rosado, balsaminas, clemátidas,

ombellíferas soberbias, alóes encantadores, igualmente rojos y amarillos, papilionáceas y otras muchas que no conozco, una flora, en fin, incomparable y digna de especial estudio.

Sin embargo no hay pájaros ni caza mayor.

\*  
\*\*

16 de Enero.—Tchoungou sabía que estábamos cerca de Chambeze y nos lo ha ocultado; efecto del terror por las armas de fuego.

Tenemos que detenernos á la orilla del Lopopousi; pues no se puede pasar sino en canoa.

Esta mañana tuvimos una veintena de piraguas, pero ninguna podía conducir á nuestro asno. Es preciso desandar parte de lo andado.

22 de Enero.—No tenemos guías. Unos rehusan conducirnos: otros quieren perdernos.

El país por aquí presenta siempre aspecto bastante uniforme: planicies hondas; arroyos y ríos que se alargan acercándose al lago: riberas húmedas y á veces fangosas. Deploro tanto más la mala voluntad de los indígenas cuanto que la lluvia y las nubes nos impiden orientarnos.

23 de Enero.—Delante de nosotros despoblación completa. Es preciso enviar por víveres á los pueblos de Tchituñkoué.

Ignoro donde nos hallamos. Las gentes continúan engañándonos, y sin motivo, puesto que nos conducimos bien con ellas.

24 de Enero.—¡Lluvia y más lluvia, cual si debiera ser incesante!

Llegamos á una laguna profunda, de doscientos setenta y cinco metros de anchura, alimentada por grandes arroyos. En toda su extensión crecen plantas acuáticas colosales.

Conducirme á través de esas hondas hervosas va á ser realmente muy difícil. Sin embargo lo intentaremos.

\*  
\* \*

El agua llega hasta la boca de Souzi. Delante de nosotros marchan batidores abriendo paso cerca de las profundas huellas que dejan los elefantes. Cuando alguno de mis conductores cae en una de esas grandes cavidades se necesita el esfuerzo de dos para sacarle de allí.

Cada diez ó doce pasos nos encontramos una agua viva que huye bulliciosamente por su cauce. El paso se hace sumamente penoso. Mis conductores se re-

levan por turno. A los cincuenta pasos les falta el aliento. Hora y media empleamos en esta travesía. El agua era fría, y también el viento.

Nos apresuramos á improvisar chozas en que reponernos un poco.

Me inquieta mucho la falta de víveres. El lago está cerca pero ¿dónde encontramos alimento? ¡Ah! es preciso sacar todavía fuerzas de nuestra gran flaqueza. Hay que continuar el camino.

Nuestra marcha es de una lentitud desesperante. ¡Agua, agua y siempre agua!

La única observación que puedo hacer es la de lo plano que aparece el país y que lo cruzan tantas corrientes de agua que sería imposible designarlas á todas.

---

## CAPITULO TRIGESIMOPRIMERO

¡TODAVÍA EL AGUA!—ABANDONO—LAS ÚLTIMAS GOTAS DE CAFÉ—RENDIDO



LIVINGSTONE pasó igualmente en el agua y bajo la lluvia los últimos días de Enero, á través de un país despoblado, sin provisiones y sin guías.

El día 29 el canto de los pájaros le anunció la vecindad del hombre.

Se detuvo y mandó por víveres.

El día 30, despues de una marcha de ocho horas hácia el Sur uno de los exploradores apercibió el lago, distinguiendo humo en lontananza.

Algunos se dirijieron hácia allá, pero volvieron con las manos vacías.

El 1.º de Febrero Livingstone hizo matar su última cabra y volvió al pueblo de Tchitumkoué, á donde llegó el día 5. Durante esos cuatro días lo mismo él que los suyos vivieron de raices y de frutos silvestres.

Tchitumkoué dió guías, y volvieron á emprender la marcha, siempre en las mismas condiciones.

No encontraron ni un sólo lugar seco: el agua corría por todas partes, agravando la enfermedad que padecía el ilustre viajero.

El 14 de Febrero escribía lo siguiente:

«Si Dios me permite acabar mi obra, aunque me cuesta fatigas sin cuento, yo

le bendeciré. Esta última marcha me ha encanecido todos los cabellos.»

\*  
\* \*

El 18 envió algunos hombres á Matipa á pedirle canoas: pero aquellos volvieron, sin llegar hasta el lago.

El 22 Souzi y Chouma acompañaron á otro mensajero, regresando con buenas nuevas. Matipa no residía en una isla del lago, como hasta entonces se había creído, sino sobre una eminencia llamada Masoumbo situada más á poniente al 10º 11' de latitud.

Livingstone acampó allí fuera del pueblo, y suplicó á Matipa que le llevase el resto de su caravana.

«Mis hombres deben llegar hoy—escribía el 7 de Marzo.—Estamos bien acomodados, en comparación de lo que hemos padecido hasta ahora. No hay otro inconveniente que los mosquitos; pero yo me encuentro bastante libre de ellos, defendido por una mosquitera, lo cual es un lujo desconocido entre los árabes.

11 de Marzo.—Esperad, me dice Matipa, Kabinga va á venir y tiene canoas.

El tiempo no tiene para ese hombre valor ninguno. Su mujer le prepara una cerveza con la cual ahoga sus penas, si

es que no le faltan; pero las penas mias crecen y me torturan.

14 de Marzo.—No viene nadie. He ido á ver á Matipa, y me entretuve en hacer su retrato, á causa del curioso sombrero que lleva.

19 de Marzo.—Únicamente ha llegado una piragua. Matipa nos engaña.

Me he apoderado tranquilamente de su pueblo. Tiré un pistoletazo al techo de su morada y llamé á mis hombres.

Matipa ha huido. Sus gentes me han traído tres canoas, y á las once embarqué todos mis hombres.

\*  
\*\*

22 de Marzo.—No vemos más que agua. La inundación tiene de cuatro á seis piés de profundidad, y á veces algo más. No es posible saber ni donde acaba la llanura ni donde empieza el lago.

24 de Marzo.—Partí con el resto de mi gente, llegando á un islote donde la lluvia batía con redoblada fuerza. Tuvi- mos que improvisar abrigo bajo una canoa que volcamos.

Nuestra situación es muy miserable. Todo está frio y mojado: todo parece conjurarse contra mí, y sin embargo no hay nada en el mundo que me haga abandonar mi obra.

25 de Marzo.—Navegamos por un mar lleno de yerba. Abunda la pesca.

Despues de seis horas de viaje á través de esta pradera acuática, oímos las alegres voces de unos niños.

El pueblo se asienta en medio de unos montículos alzados por la mano del hombre.

26 de Marzo.—Cuzamos un rio llamado Mabzihoua. Hemos perdido varios objetos, entre ellos la silla de mi asno.

He atravesado el Loubansiouzi cerca de su confluencia con el Chambeze: doscientos ochenta metros de ancho y tres

brazas de profundidad: una agua apacible.

Despues el Chambeze, cuya anchura es de más de 350 metros, y su profundidad igual que aquella, pero con mayor corriente.

Luego encontramos un gran dique, formado por plantas acuáticas. El volúmen del agua es enorme. Despues de bregar unas cinco horas, nos detenemos.

28 de Marzo.—Kabinga, el jefe, de la localidad, me hace pagar un cordero en cien hilos de perlas, suma exorbitante. El se escusa diciendo que llora su hijo, muerto por un elefante. Este hombre es tan avaro como Matipa.

\*  
\*\*

5 de Abril.—He navegado durante seis horas, atravesando el Lobigenela, que tiene 275 metros de anchura. Sobre un mapa podria señalarse la extensión de la inundación anual por medio de una línea sinuosa, colocada poco más ó menos á unos 65 kilómetros de Bangoneolo. Pero hoy por hoy es imposible señalar límites á nada, puesto que el agua está en todas partes. Parece detenida en su curso por la estrechéz relativa del Louapoula.

7 de Abril.—Un león se ha extraviado en este mundo acuático y ruje á todas horas muy mal humorado.

Nosotros comprendemos su disgusto, y le respetamos. Su tremenda voz nos hace compañía y en cierto modo nos consuela.

Por espacio de cinco horas he bogado en medio de papiros y de yerbas gigantes.

He pasado la noche sobre un hormiguero.

Por la mañana dos indígenas nos han dicho que nuestra caravana estaba al Sudeste. Era probable. Pero en esa direc-

ción el agua no suele tener mas que unas quince pulgadas de profundidad, lo cual nos ha obligado á ir arrastrando la piragua toda la jornada.

\*  
\*\*

Al cabo nos detenemos en un pueblo situado sobre una lengua del Mouanakazi. Esta población es hospitalaria.

10 de Abril.—Estoy pálido y exsangue. Las hemorragias han sido copiosas

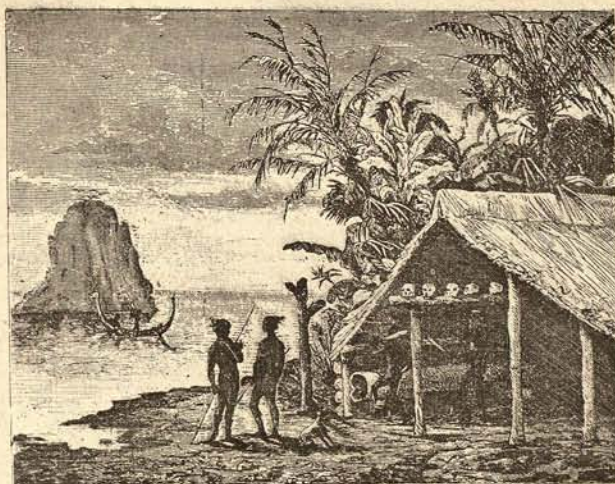
desde el 31 de Marzo y me han arrebatado las fuerzas. ¡Quiera Dios que pueda acabar mi obra!

12 de Abril.—He atravesado el Mouakazi.

Al cabo de dos horas de marcha me he rendido, no pudiendo mas.

Se me ha hecho café (con los últimos granos) y hemos vuelto á emprender la marcha.

Pero una hora despues, volví á caer rendido.



CRÁNEOS INSEPULTOS

He cedido á las instancias de mis hombres, que querían transportarme y hemos ganado el Tchinama acampando luego en un jardín.

El terreno aquí está muy cultivado, y en extensión considerable.

13 de Abril.—Desde que el cuclillo ha dado la voz del amanecer, tambien se hace oír el águila pescadora: grito agudo y estridente, que parece dirigirse á alguno de otro mundo.

Una vez oída esa voz, que no tiene nada de terrestre, no se olvida jamás: se

os pega, por decirlo así, para toda la vida.

\*  
\*\*

En el paso del Lolotikila hemos empleado cuatro horas.

Despues, dos horas al Sudoeste hemos llegado á otro río, cerca del cual acampamos.

Se ven interminables praderas, con filas de árboles; praderas que ceden el puesto á otras accidentales llamadas *bou-*

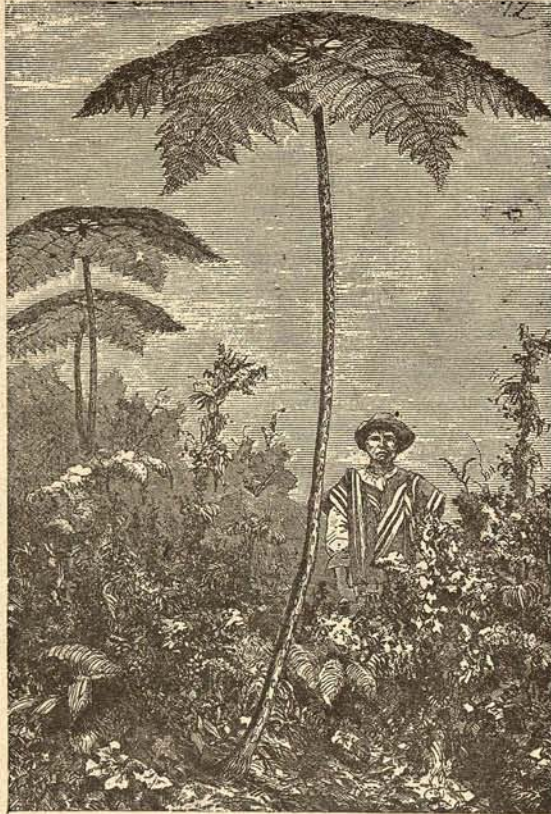
gas, anualmente inundadas, como se echa de ver en el aspecto de las yerbas.

Vienen despues verdaderas marismas, cubiertas de una vegetación acuática.

Sobre la mayor parte de esas plantas crece una especie de musgo que constituye un rico pasto para los peces.

16 de Abril.—He vuelto ayer á atravesar el Lolotikila. Ha sido preciso portearme parte del camino.

Hoy he pasado el Lommbotoua, que tiene cerca de cien metros de anchura y un curso rápido y profundo, á través de los riachuelos.



LABRADOR AFRICANO.

17 de Abril.—Una espantosa tempestad hizo pedazos nuestras tiendas durante la noche.

He sufrido mucho. Despues de tres horas de marcha me ha sido indispensable descansar.

He dormido á la orilla del Karya.

18 de Abril.—Pasado el rio, me ví forzado á detenerme.

Estuve muy malo toda la noche, pero gracias á la quinina los accidentes han cesado.

\*  
\*\*

19 de Abril.—Reina una brisa fortificante, del Sudeste, sin embargo mi debilidad no disminuye. Sin mi asno, no



hubiera podido andar cien metros. ¡Ah! No es todo gusto esta exploración.

Las colinas del Lavousi, que se aperciben, son un consuelo para la vista: su forma indica un origen ígneo.

Allí nace el Kazia y va á arrojarle al lago.

Ninguna observación más.

Me encuentro tan debil que apenas puedo sostener mi lapiz. Mi bastón me pesa como un fardo.

20 de Abril de 1873.—Domingo.—He pasado á Mcenda para adquirir víveres y para ver á Mouanzabambas el jefe de la localidad.

Sigo siempre excesivamente debil.

Pasé en canoa el Lokoulou, río muy profundo que corre de Sudeste á Nordeste.

21 de Abril.—Trato vanamente de montar en el asno, y me veo obligado á acostarme.

\*  
\* \*

Livingstone, á pesar de su extremada debilidad, se había hecho subir sobre su asno; pero pronto cayó desmayado.

El fiel Souzi le sacó su cinto y su pistola, mientras Chouma corrió á la vanguardia para detener á los hombres, que seguían su marcha.

Al volver Chouma, el doctor le dijo: «He perdido mucha sangre y ya carezco de fuerzas. Es necesario portearme.»

Se le colocó suavemente sobre las espaldas de Chouma, y se le condujo al pueblo.

A la mañana siguiente volvió á partir, en una litera formada por dos maderas paralelas, de siete piés de longitud, y de unos cuantos palos trasversales de tres piés. Una mullida capa de yerba seca formaba el colchón.

Para proteger al enfermo contra el sol se puso una cubierta de ramage.

La jornada duró más de dos horas, aumentando en vez de disminuir los sufrimientos que la disentería causaba al enfermo.

Espantadas á la vista del convoy, las gentes del pueblo próximo emprendieron la fuga.

Al ruido de los tambores que tocaban alarma, Livingstone exhalando un suspiro, exclamó:

—¡Al fin... nos aproximamos!

En esta expresión se advierte un triste pensamiento.

Sus portadores habían sido Songolo, Chouperé, Adiambéri y Soferé.

## CAPITULO TRIGESIMOSEGUNDO

AGONIA LENTA—LLEGADA—INDIGENAS GENEROSOS—LO INEVITABLE—ULTIMOS MOMENTOS DE LIVINGSTONE

**A**L día siguiente Livingstone no pudo escribir en su diario más que la fecha: «23 de Abril.»

Sin embargo, emprendió una nueva marcha por la pradera inundada.

La caravana pasó cerca de gran número de pesquerías destinadas á retener el pez cuando toma el camino del lago: pero no vieron á ninguno de los pescadores, ó se mantenían ocultos, ó habían emprendido la fuga.

Otro pueblo sirvió de abrigo á los viajeros; pueblo desierto, cuyo nombre se ignora, así como el del precedente, no habiendo encontrado á nadie que lo revelase.

(1) 24 de Abril.—Volvieron á emprender la marcha, y era tal la debilidad del enfermo que á cada instante había que detenerse, viéndose Chouma obligado á sostenerle, á fin de que no cayese de la litera.

25 de Abril.—Una nueva hora de marcha al Sud-oeste les condujo á un pueblo donde encontraron con quien hablar.

(1) Esta fecha y las siguientes es lo último que resta en el *Diario* de mano del célebre cuanto infortunado viajero. No tenía ya fuerzas para escribir otra cosa. La relación de esta última parte del viaje ha sido hecha por Mr. Horacio Waller, según la relación y el testimonio de Souzi y de Chouma.

Mientras se arreglaba la choza destinada á recibirle, Livingstone fué colocado bajo un árbol, á donde acudió uno de los indígenas.

Segun sus informes, el jefe había partido con varios de ellos, pero los que permanecían no estaban inquietos por la presencia de los forasteros.

Preguntáronles si conocían una montaña donde nacían cuatro rios, y contestó negativamente uno de ellos; dijo además que todos los que tenían la costumbre de ir lejos á traficar habían muerto, y que en el país no se encontraban viajeros. A nuevas preguntas el indígena contestó así:

—Antes, Koutchinyama, el pueblo de Malenga, era el punto de reunión de los mercaderes vouabisos, pero éstos han sido arrojados fuera por los Mazitous. Con anterioridad á ese tiempo, cuando se emprendía una expedición hácia la costa ó al interior las gentes que formaban parte de ella se juntaban en dicho pueblo de Malenga, con objeto de discutir sobre la ruta que hubiera de seguirse.

—Entonces, añadió otro indígena, se tenían noticias de todo el país.

Livingstone les dió las gracias y les

rogó que les llevasen todos los víveres que pudiesen venderle.

\*  
\*\*

26 de Abril.—Este día, despues de una jornada de dos horas y media, la caravana llegó á la población de Kalounganyovou.

El jefe acudió á su encuentro. Llevaba el traje árabe y estaba cubierto de un fez rojo.

Cuando los expedicionarios quedaron instalados, Souzi recibió la órden de contar los sacos de perlas.

Souzi cuenta que había doce. Entonces Livingstone le encargó que comprase dos grandes colmillos de elefante porque podría faltarle tela al regreso á Oujiji. Llegado allá, se proponía cambiar el marfil por la tela necesaria para llegar á Zanzíbar.

27 de Abril.—Lo siguiente está escrito del propio puño de Livingstone:

«No puedo mas... Me quedo. Mejor. He enviado á buscar cabras que tengan leche. Estamos á orillas del Molilano.»

Las anteriores líneas son las últimas que escribió.

Solimané, Amisi, Hamsani y Laedé remontaron el rio en busca de las cabras, y no encontraron ninguna.

El 28 de Abril otros individuos de la caravana pasaron el Molilamo, llegando hasta cerca de su embocadura, tambien en busca de aquellos animales, porque su leche podía ser un remedio salvador para el enfermo. Tampoco las encontraron.

Al día siguiente Kalounganyovou, acompañado de la mayor parte de los habitantes, vino á ver al enfermo, manifestándose deseoso de complacerle cuanto pudiera.

\*  
\*\*

Salió del pueblo la caravana, siguiendo el curso del Molilamo hasta un sitio donde había numerosas islas, formadas en parte por la corriente natural del rio y en parte por la inundación.

Mientras que el jefe, sentado en una eminencia, presidía al embarque, Livingstone se hizo llevar á la sombra, con objeto de aguardar á que la mayor parte de sus gentes hubiesen ganado la otra orilla.

Pero después se tocó lo más difícil: pasar el enfermo.

El fondo de las canoas era muy estrecho para contener la litera. Hasta entonces el enfermo había podido sentarse en la piragua. Pero ya carecía de fuerza y no pudo soportar el dolor que le causaba la mano que intentaba levantarlo.

Dijo entonces á Chouma que se bajase, le pasó los brazos alrededor del cuello y fué conducido suavemente sobre el lecho de yerba que se había improvisado en la canoa.

Encaminándose después al pueblo de Tchitambo Souzi se adelantó, dándose prisa á habilitar una choza.

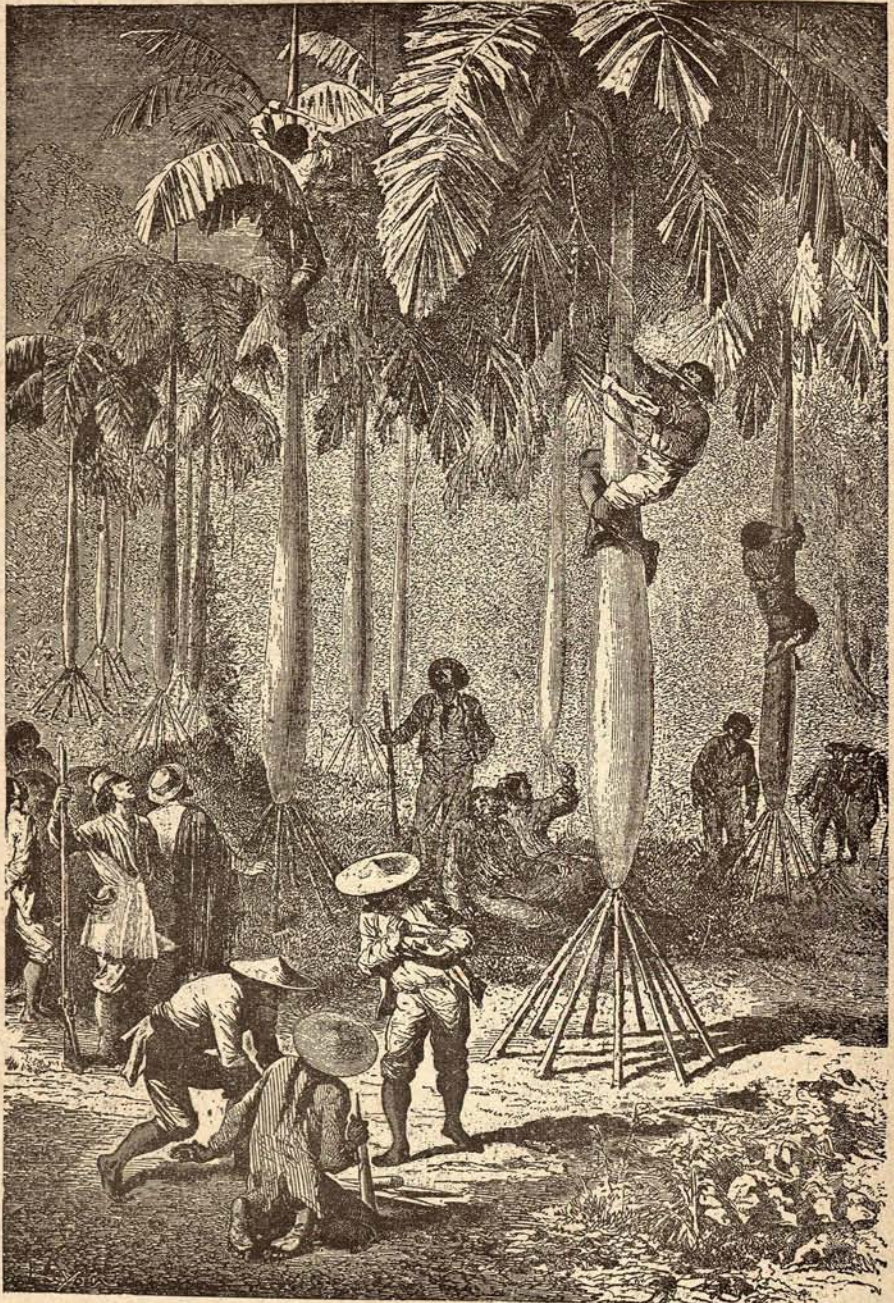
Las últimas millas que debía recorrer el gran viajero se anduvieron por terreno seco; marcha, no obstante, tan dolorosa, que él pedía á cada momento que se detuvieran. Sus conductores creían no concluir nunca aquella jornada.

Llegados á un claro de bosque, el enfermo les suplicó que le dejaran allí.

Ellos procuraron animarle diciendo que ya se divisaban las chozas y que llegaría bien pronto á la que encontraría preparada.

Avanzaron algo más; pero fué preciso volver á detenerse en un jardín situado fuera del recinto, y en donde el enfermo permaneció durante una hora.

Por fin entraron en el pueblo. Como casi todas las viviendas estaban vacías, la caravana pudo arreglarse fácilmente.



A RECOJER EL FRUTO

Mientras que se instalaba, muchos hombres, venidos de fuera, se acercaron al sitio en que descansaba Livingstone, y apoyados en sus arcos, le contemplaban en silencio.

Como no cesaba de caer una lluvia menuda se concluyó á toda prisa la instalación.

Madjoura y uno de los Nassickais permanecieron junto á su lecho velándole por la noche.

\*  
\*\*

El 30 de Abril Tchitamambo vino muy de mañana á visitar á Livingstone, pero éste le suplicó que volviese al día siguiente, esperando hallarse con mas fuerzas para recibirle.

Durante el día el doctor pidió su cronómetro.

No mejoraba, pero tampoco parecía aumentarse su gravedad.

Al día siguiente á las once, como resonasen gritos en las inmediaciones, llamó á Souzi preguntándole: ¿Son nuestros hombres los que hacen ese ruido?

—No, señor,—contestó el criado:—son los indígenas, que echan á los búfalos fuera de los campos de sorgho.

Algunos minutos despues dijo lentamente y como delirando:

—¿Es el Louapoula este río?

Souzi le respondió que se hallaban en el pueblo de Tchitamambo y que el río vecino era el Moulilamo.

Guardó el enfermo silencio durante algun tiempo: despues, dirigiéndose de nuevo á Souzi, le preguntó:

—¿A cuantos días estamos del Louapoula?

—Creo que á tres días, señor.

Luégo Livingstone cayó en un grande abatimiento.

Al cabo de una hora llamó á Souzi: le pidió primero agua caliente y despues

un medicamento en que entraba el protocloruro de mercurio.

Despues de apurar esta medicina, murmuró con voz debil, dirigiéndose á sus servidores que ansiosamente le rodeaban.

—Está bién. Ahora podeis iros de aquí.

Y estas fueron sus últimas palabras.

\*  
\*\*

Serían las cuatro de la mañana cuando Madjouara fué al encuentro de Souzi, diciendo:

—¡Venid conmigo á ver al amo: tengo miedo: no sé si está vivo ó muerto!...

Souzi despertó á los demás sirvientes y todos seis penetraron en la habitación de Livingstone.

El lecho estaba vacío.

Pero arrodillado muy cerca, el rostro apoyado entre ambas manos, puestas sobre la almohada, parecía que oraba.

Cada uno de los que entraron retrocedió, por un movimiento intuitivo.

—Cuando yo desperté—dijo Madjouara—el amo estaba lo mismo que ahora, y puesto que no se mueve, debe estar muerto.

Todos se aproximaron entónces. Le miraron algunos instantes, sin advertir ningun signo de respiración.

Mathieu le puso suavemente la mano sobre la mejilla.

No cabía ya duda. Livingstone estaba muerto.

\*  
\*\*

Volvieron á colocarle religiosamente sobre su lecho, y despues de haberle cubierto con cuidado, salieron para tratar de su situación, corriendo lágrimas silenciosas por las mejillas de aquellos hombres.

Casi al mismo tiempo cantaron los cucullos, y como era mas de media noche cuando él habló por última vez, puede afirmarse que aquel grande hombre expiró el 1.º de Mayo, un poco antes de amanecer.

Se avisó, en voz baja, de la desgracia á toda la gente de la caravana y se les hizo reunirse inmediatamente.

Cuando fué de día, lo mismo Souzi que Chouma manifestaron el deseo de que todos los hombres de la caravana se hallasen presentes á la apertura de las cajas, con objeto de que todos fuesen responsables de su contenido.

Jacobo Wainwright, que sabía escribir, fué encargado de tomar nota de los objetos que iban á inventariarse.

Hacía mucho tiempo que Livingstone hubiera recibido de un antiguo amigo unas cajas de estaño perfectamente hechas. Dos de ellas habían salido incólumes de cuantos contratiempos hubiera experimentado en todos sus viajes.

Allí se depositaron sus instrumentos y sus papeles, colocándolos al abrigo de la humedad y de las hormigas blancas.

Cartas y despachos empezados y numerosos papeles, pasaron á unirse á los libros de notas que dichas cajas contenían.

Con un respeto religioso y una prolijidad esmerada iban guardando uno á uno tan preciosos documentos aquellos dignos servidores.

Con iguales cuidados procedieron con sus armas, con su Biblia, con su reloj, con sus instrumentos, en fin, con todo cuanto había permanecido al hombre que tan generosamente se había portado con ellos.

\*  
\*\*

Sin embargo, consideraban á la vez con espanto, las contingencias del regreso con

aquel cadaver y con aquellos objetos de un valor tan escepcional.

Souzi y sus compañeros conocían el horror supersticioso que los muertos inspiran á las tribus de que se hallaban rodeados.

En concepto de aquellas gentes los difuntos llevan á la tumba un espíritu de venganza que ejercen contra los vivos: y por consiguiente, les atribuyen las inundaciones, las epidemias, los accidentes desgraciados y toda clase de calamidades. De manera que el principal objeto de la religión de aquellas tribus puede decirse que es evitar la mala voluntad de los muertos.

Así temían los servidores de Livingstone que se les jugase una mala pasada á los extranjeros que habían perdido entre ellos á uno de los suyos.

Souzi y Chouma consultaron el caso con los demás y obtuvieron esta respuesta unánime:

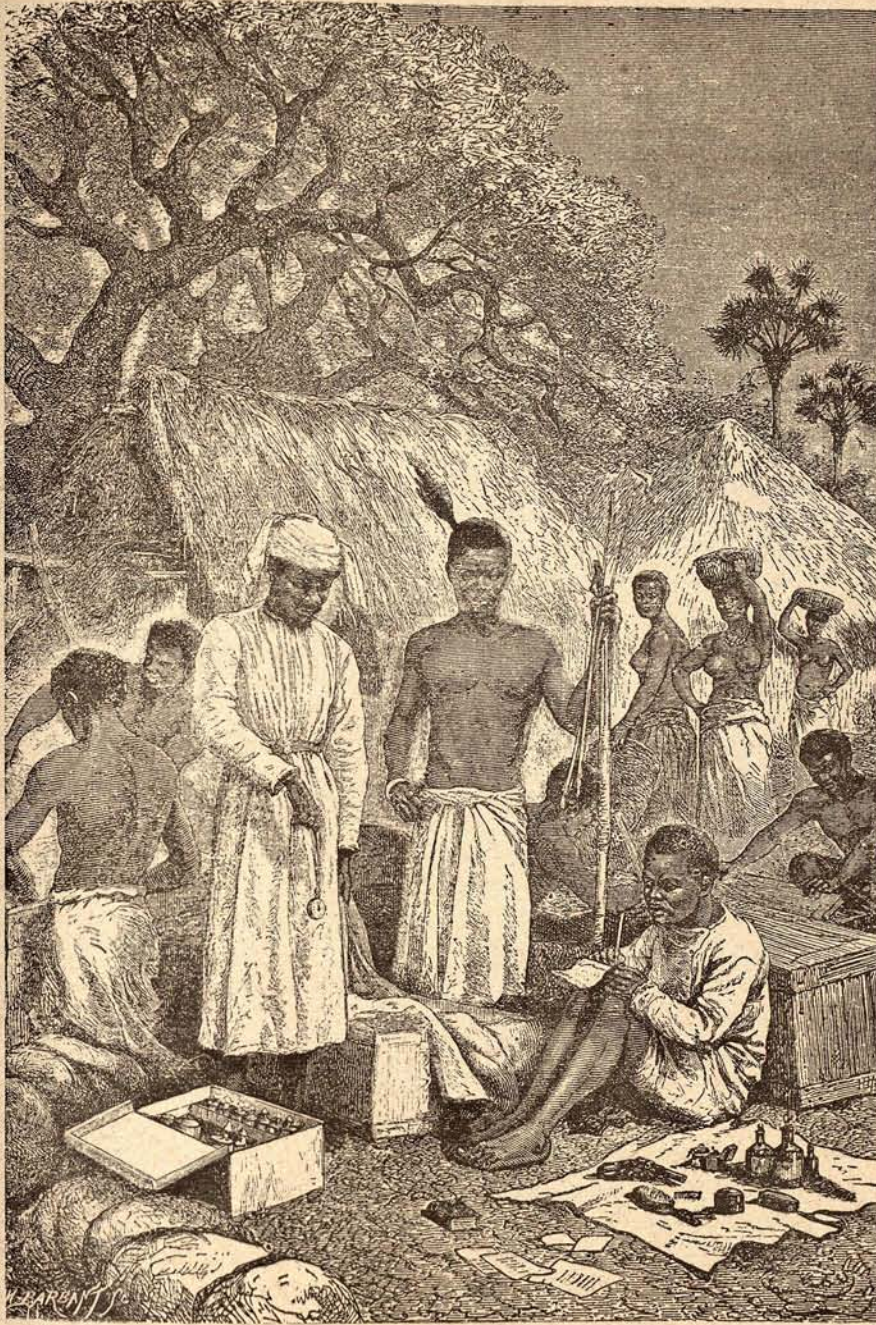
—Vosotros sois veteranos en viajes y fatigas. Debeis dirigirnos como jefes. Todos os prometemos obediencia sea lo que fuera lo que nos mandeis.

Desde este momento Souzi y Chouma quedaron al frente de la caravana; y puede asegurarse que, á su conocimiento del país y de sus habitantes y, sobre todo, á la unión y la disciplina que supieron mantener en la caravana, se debe el regreso afortunado de aquella expedición.

\*  
\*\*

Todos se concertaron para ocultar la muerte de Livingstone, decidiendo conducir el cadáver á Zanzibar, á toda costa.

Para conseguirlo se resolvió depositarlo secretamente en una choza que levantarían á poca distancia del pueblo, y en donde tomarían las medidas convenientes á la ejecución del proyecto.



Souzi

Chouma.

LOS CRIADOS DE LIVINGSTONE HACIENDO INVENTARIO DE LOS OBJETOS QUE DEJÓ, Á SU MUERTE

Inmediatamente enviaron hombres á proveerse de madera, y otros en busca de yerba, mientras que Chouma acudía á decir á Tchitambo que, contando con su consentimiento, la caravana preferiría establecerse fuera del recinto.

El jefe consiente: pero durante el día dos hombres de la caravana divulgaron el secreto.

Entonces enterado tambien Tchitambo, dirigiéndose á Chouma exclamó:

—¿Por qué no me habeis dicho la verdad? Ya sé que vuestro señor ha muerto esta noche. Habeis tenido miedo de informarme de ello, pero no temais nada. Yo tambien he viajado. Yo fuí mas de una vez á la costa, antes que los Macitous interceptasen nuestro camino. Yo sé que la muerte hiere con frecuencia á los viajeros y que, tratando de volver á vuestro país, no abrigais ninguna mala intención.

Asegurado por estas palabras, Chouma le dijo que su proyecto era embalsamar el cuerpo y llevarle con ellos.

Respondió el jefe que sería preferible enterrarle enseguida, porque emprendían una cosa imposible.

Pero los servidores persistieron en su resolución y el cadáver, colocado sobre la litera y cuidadosamente velado, fué conducido á la nueva choza.

\*  
\* \*

Al día siguiente Souzi fué al encuentro del jefe y le entregó un regalo que tuvo muy buena acogida.

Aquí es justo consignar que todos hablan con gratitud del proceder de Tchitambo, conceptuándole como hombre de corazón generoso.



## CAPITULO TRIGESIMOTERCERO

HONRAS AL USO DEL PAÍS—EL ÁRBOL FÚNEBRE—REGRESO—CRUELES CONTRARIEDADES—LA VÍCTIMA DE UN LEÓN—HOSTILIDADES—COMBATES É INCENDIOS—VICTORIA

**S**IGUIENDO el consejo de Tchitambo, se decidió hacer los funerales á Livingstone al uso del país.

El jefe, acompañado de sus mujeres, y á la cabeza de los habitantes del pueblo, se dirigió á la nueva choza de la caravana. Iba vestido como en las festividades solemnes, ciñendo á su cuerpo un manto rojo.

Todos sus hombres llevaban arcos, flechas y lanzas, pero no armas de fuego.

Dos tambores acompañaban á los lamentos de las mujeres que lanzaban gritos desgarradores como si realmente se tratase para ellas de la pérdida de un sér muy querido.

No se habia tocado todavía el cadáver. Despues de aquella ceremonia se empezó á construir un túmulo á unos treinta metros de la choza, resguardado por altas paredes de estacas y de piedras, á fin de librarlo de los asaltos de las fieras. Un ramage espeso lo envolvía.

Safené, uno de los hombres de la caravana, habia hecho gran provisión de sal entre los Kalounganyovou. Souzi se la compró por seis hilos de perlas.

Entre las provisiones del doctor habia un poco de aguardiente. Con estos ele-

mentos esperaban poner el cuerpo en estado de conservación.

Farijala, que, hallándose en Zanzibar al servicio de un médico, habia tenido ocasion de ver autopsias, fué el encargado del embalsamamiento, con la ayuda de Carras, uno de los Nassickais.

En el momento en que iban á empezar su tarea llegó un llorón de profesion que, haciendo sonar unas cajas llenas de piedrecitas, se puso á cantar repetidamente lo que sigue, con una voz lenta y monótona:

«Hoy ha muerto el inglés,  
que tenia los cabellos diferentes de los nuestros,  
Venid todos juntos á ver el inglés.»

\*  
\* \*

Terminada esa parte del ceremonial, el llorón y un hijo suyo, que le habia acompañado en el canto, se retiraron despues de haber recibido el correspondiente regalo.

Luego el cadáver fué conducido al túmulo.

La excesiva delgadez de Livingstone habia permitido guardar sus restos sin señales de descomposicion. No era mas que un esqueleto cubierto de piel.

Se le sacaron las vísceras con sumo

cuidado, reemplazándolas con sal. Farijala echó aguardiente en la boca y sobre los cabellos.

Depositado luego el corazón junto con las demás entrañas, en una récia caja de latón, fué enterrado en una fosa de cuatro piés de profundidad, abierta bajo el túmulo.

Jacobo Wainaright leyó el oficio de difuntos en presencia de todos.

Cada veinticuatro horas se cambiaba de postura el cadáver del ilustre viajero, objeto de una vigilancia incesante, exponiéndole bien á la acción del aire.

Al cabo de catorce días, durante los cuales nada turbó la tranquilidad de la caravana, se encontró el cuerpo bastante seco.

Se le metió ceñido de lienzo en un ataúd de cortezas de árbol.

En seguida, al pié del tronco bajo el cual yacía el corazón de Livinstone, gravó Jacob ese nombre célebre con la fecha de su muerte.

\*  
\* \*

Llegado el momento de la marcha Souzi y Chouma recomendaron al jefe del pueblo que arrancase la yerba que había de crecer en torno del mausóleo, á fin de preservarle de los incendios tan frecuentes en aquellos países.

Por último entregaron á Tchitambo una gran caja, que había contenido bizcochos, con algunos periódicos ó papeles que debían servirle para informar á los viajeros futuros del hombre blanco que hubiera estado allí.

El jefe prometió velar por la conservación del árbol fúnebre, pero añadiendo que confiaba en que no se hiciese esperar el inglés á quien hubiera de mostrárselo, porque á él probablemente le obligaría á huir una invasión de Maziou de que se hallaba amenazado de continuo:

que entonces aquel árbol, tan sagrado para ellos, sería derribado para construir una canoa, y que tal vez no quedaría allí resto ni recuerdo alguno de Livingstone.

Volvieron sus dignos servidores á insistir en la recomendación, añadiendo nuevos regalos, y se pusieron luego en marcha, con su triste carga, en dirección del Louapoula.

Pronto se advirtieron entre ellos graves enfermedades. Principió uno á quedarse rezagado, luego otro, y otro en seguida: de manera que, á la tarde del tercero día la mitad de la caravana estaba inútil para continuar el camino.

Algunas horas después todos ellos, quien más, quien menos, padecían de dolores en la cabeza y en los miembros; dolores que iban acompañados de gran prostración, llegando en algunos al extremo de incapacitarlos en absoluto para moverse.

\*  
\* \*

Souzi estaba grave; Songolo moribundo: Kaniki y Baheti, dos de las mujeres, murieron al cabo de algunos días. Parecía que todos iban á verse en el mismo trance.

No detallemos sus padecimientos. Basta añadir que al cabo de un mes volvieron á ponerse en camino, un tanto repuestos de aquella especie de epidemia, y que llegaron á uno de los pueblos próximos á Ilaba.

Al día siguiente de esta llegada la mayor parte de ellos volvieron á encontrarse llenos de dolores. No había, pues, que pensar en la prosecución del viaje.

Mouanamozoungou, en cuyo pueblo se encontraba la caravana, sabía lo que había ocurrido en el Tchitambo, y á pesar de ello, les hizo una acogida muy amable. Durante su forzosa permanencia allí no hubo día en que, bajo una forma ú otra, no les hiciese algun obsequio.

En cuanto á los indígenas, aunque torcían el gesto al oír hablar de la muerte de Livingstone, también se portaban amablemente. Tres búfalos, muertos por Tarrijola, y de cuyos despojos se les dió parte, contribuyeron á aumentar su benevolencia.

En toda el Africa la vianda y la buena voluntad suelen hacerse inseparables. No hay cazador generoso que no cuente con los servicios de los indígenas. Pronto correspondieron estos con una vaca, cuyas carnes fueron un elemento de salud para los servidores de Livingstone; y, así repuestos, volvieron á emprender la marcha hácia el Norte.

\*  
\* \*

Las aguas del Louapoula, tan ávidamente buscadas, no tardaron en ofrecerse á su vista.

Entonces los viajeros tomando un guía, fueron conducidos á un pueblo cuyo jefe Tchisalamalama les ofreció canoas para pasar el río.

Souzi calcula que, para un hombre que no lleve más carga que su fusil, la distancia de Molilamo al Louapoula es de cinco días de marcha: lo cual representa de 200 á 250 kilómetros.

Oyendo lo que se cuenta de aquel poderoso río, Souzi y sus compañeros no podían menos de contemplar con abatimiento la fúnebre carga que llevaba una de las piraguas. Si él viviese ¡con qué ardor hubiera examinado esa confluencia del lago, que tanto le preocupaba en los últimos momentos de su vida!...

Según Souzi y Chouma, el Louapoula tendría en el sitio por donde pasaron anchura doble desde Zambeze á Choupanga, lo cual hace suponer diez kilómetros y medio de una orilla á la otra. Emplearon dos horas largas en franquear aquel enorme espacio líquido.

Detuviéronse al otrolado del Louapoula, y, según su costumbre, además de sus chozas, construyeron una para el asno de su señor.

En medio de la noche todos despertaron entre una espantosa gritería.

Lo primero que observaron fué que el asno había desaparecido. No atreviéndose á dar un paso, envueltos como estaban, en las tinieblas de una noche oscurísima, cojieron tizones de una fogata que habían hecho, é improvisando antorchas de paja, vieron á un león junto al asno, que estaba muerto.

Los que tenían fusiles los descargaron y el león emprendió la fuga.

La víctima del rey de las selvas allá se quedó: pero habiendo permanecido dos piraguas cerca del vivác, regularmente les serviría para un festín á las gentes de Tchisalamalama.

\*  
\* \*

La jornada siguiente se hizo por agua y por tierra y los viajeros celebraron mucho el hallazgo de un hormiguero donde pasaron la noche.

Al día siguiente llegaron al pueblo de Kahouinga, hombre gigantesco, que poseía el único fusil que habían visto en aquel país.

La caravana obtuvo buena acogida, lo mismo que en otros pueblos hasta que llegaron al territorio de los Vouahoussi. Allí fueron rechazados, sin otra explicación que las palabras secas: «seguid vuestro camino» que no daban lugar á réplica.

Sin duda su fúnebre carga había influido mucho en tal proceder.

Tres noches consecutivas tuvieron que pasar en el bosque, donde, por suerte, empezaba á haber sitios secos.

Al acercarse al pueblo de Tchaouendé enviaron como mensajeros al jefe á Amoda y Sabouri, con objeto de prevenirle

de la llegada de la caravana y solicitar permiso para entrar en el pueblo. Más, como tardasen en volver, Chouma fué allá con Mouanyaseré, á informarse del motivo.

Tampoco regresaban los nuevos mensajeros.

Entonces alarmados Souzi y todos los demás compañeros acudieron también allá.

Chouma y Mouanyasere habían encontrado á Amoda y Sabouri que les contaron que el pueblo era grande, defendido por una estacada y compuesto de dos barrios de igual población. Cuando entraron, los indígenas andaban desordenados en una orgía de cerveza.

Al llegar cerca del jefe Amoda había arrimado su fusil al muro de la vivienda principal: pero el hijo de Tchaoundé, que se hallaba borracho, lo había cojido, preguntando insolentemente al mensajero como se había atrevido á aquello. El jefe intervino evitando que la riña continuase, pero se habían oído amenazas, por lo cual ambos enviados resolvieron volver por su camino.

\*  
\*\*

Los de la caravana, contrariados por este accidente, vacilaban en tomar una resolución.

Por allí no había madera. Dispersarse para ir en busca de los materiales era ofrecer á los sobreescitados indígenas la ocasión de apoderarse de los bagages.

Lo más factible era afrontar el riesgo de una mala acogida, volviendo á presentarse en el pueblo.

Llegados á la estacada, los viajeros oyeron que se les gritaba:

—Idos y acampad á la orilla del río.

Respondieron que estaban fatigados y que en la ribera no hallarían con que abrigarse.

Se les replicó en iguales términos de hostilidad.

Entonces Safeui dijo á sus camaradas: —¿Qué necesidad tenemos de discutir con esas gentes? Tomemos nosotros lo que nos niegan. Entremos de una manera ó de otra.

Y, rechazando á los hombres que obstruían el paso, penetró adentro, mientras que Mouanyaseré y Chouma, escalando el recinto por otro lado, acudieron rápidos á abrir la puerta, por donde entró toda la caravana.

\*  
\*\*

El mismo borracho que había promovido el incidente tomó su arco y tiró sobre Mouanyaseré; pero entre éste y sus compañeros se apoderaron del tirador.

Entonces se armó un gran tumulto, entre el cual resonaban las voces de que el hijo del jefe estaba en peligro.

Una lanza arrojada por un indígena hirió á Sabouri en un muslo.

Esta fué la señal del combate.

Todos los habitantes salieron de la población á tambor batiente, y bien pronto acudieron á su llamamiento verdaderas legiones de hombres de los pueblos vecinos, armados de lanzas, de arcos y de flechas.

Inmediatamente principió el asalto contra los de la caravana, que se hicieron fuertes en el recinto.

Nestichisé recibió un flechazo en el hombro, á través de la empalizada; N'tarou fué herido en una mano.

La cosa se ponía muy grave.

Escondiendo el cuerpo de Livingstone dentro de una casa, los sitiados hicieron una salida en que mataron á dos indígenas é hirieron á muchos.

Era de temer que los habitantes volviesen por la noche con nuevos refuerzos, y á fin de evitarlo los viajeros los persi-

guieron, se apoderaron de los pueblos vecinos, incendiando seis de ellos, pasaron el río y aun tiraron sobre las canoas en que muchos huían despavoridos hácia el lago.

Los vencedores volviéronse luego á dormir tranquilamente en el pueblo que acababan de conquistar con tanto valor; y al mismo tiempo que no se descuidaban en fortificarse, por lo que pudiera suceder, hacían buena provisión de cabras, cordeiros, volatería y una gran cantidad de grano.

Con tan cuantioso botín pasaron descansando una semana regaladamente.

El séptimo día se les presentó uno de los vecinos que habían emprendido la fuga, suplicando que no incendiasen el pueblo, porque toda la culpa la tenía el hijo del jefe, cuyo mal proceder lamentaban todos los habitantes. Souzi y Chouma se lo prometieron, y el enviado de aquella gente, antes tan soberbia y ahora tan humilde, partió saltando de alegría.

## CAPITULO TRIGESIMOCUARTO

NUEVAS PERIPECIAS—ENCUENTRO CON CAMERÓN—CUMPLIENDO UN DEBER Á TODO TRANCE—ASTUCIA Y SUERTE—AVENTURA TRAGICA CON UNA SERPIENTE—LA CARAVANA CONCLUYE SU MISIÓN—HOMENAJES DE INGLATERRA Á LIVINGSTONE Y PRUEBAS DE GRATITUD Á SUS COMPAÑEROS.

**L**AS tres jornadas siguientes las hicieron á través de una franja de praderas inundadas que rodean el Bàngoueolo, y que no ofrecían á los viajeros más que juncales para pasar la noche.

El cuarto día llegaron al pueblo de Tchama, donde se detuvieron dos días, á causa de la fiebre que tuvo la mujer de Souzi.

Desde allí, después de una noche pasa-

da en la llanura, anduvieron hasta encontrar las esparcidas chozas de Ngoumbou.

Un grupo de forasteros, de diversos pueblos, en su mayor parte Vouabisos, se ocupaban activamente en la corta de árboles y en el desmonte del terreno, preparándole para el cultivo.

Estos colonos recibieron bién á la caravana, aunque sabian lo ocurrido en el pueblo de Tchaouende.

Al día siguiente los viajeros se vieron nuevamente en la precisión de dormir al

sereno, y al otro día llegaron al Mpamba, importante río, que es afluente del Lopo-poussi.

Encontrábanse cerca de la residencia de Tchihouaï pueblo grande con estacada y foso. Como de costumbre, llevaban por delante la bandera inglesa, en manos de Madjouara, y la de Zanzíbar en una de las primeras filas de la tropa.

Un indígena los recibió de mala manera, y ya parecía inevitable la lucha, cuando acudió un hombre influyente, que arregló el asunto.

\*  
\*\*

Después de otras tres jornadas llegó la caravana al pueblo de un tío de Tchihouaï. Después acampó dos veces en los juncales; luego llegó á la residencia de Tchoungou y al otro día al de Kapecha, donde se había detenido con Livingstone.

Allí volvieron á encontrar el sendero que debía conducirlos al Tanganika. Y así continuaron muchos días, sin novedad digna de mención, obteniendo casi siempre buena acogida.

Luego que llegaron cerca de Kalongosi, Tchama les envió un mensaje diciendo que había ordenado á las gentes de aquella ribera que los respetasen, y que, por consiguiente, podrían pasar al otro lado sin temor alguno.

Reinaban la desolación y el terror por aquellos contornos, á causa de las devastaciones continuas que cometían las gentes de Kamba.

Cuando entraban en el pueblo del hijo de M'sama, los viajeros se encontraron con cuatro hombres que iban á ver á Tchama de parte de aquel tirano á pedirle hombres para un ataque que proyectaba contra las gentes de Kantanga.

La requisita regularmente sería rehusada. Kamba, que lo sabía bien, se ofendería de ello (la fábula del lobo y del cor-

dero) y Tchama sería devorado por haber tenido la audacia de negar algo á un hombre tan poderoso.

Tal es en Africa, y á veces en Europa, el curso de la política.

\*  
\*\*

Por todas partes se hacían requisas en nombre de aquel bandido, y los jefes de poca importancia, aunque tributarios de Nsama, se ponían al lado del más fuerte.

Souzi, sin embargo, recordó que Livingstone hubiera sido bien recibido por Kamba, y no hubo de dudar de que actualmente sucedería lo mismo. Y así fué, en efecto.

John, uno de los Nassikais, había desaparecido el día anterior.

Se envió á buscarle y entre tanto la caravana permaneció entre las gentes del tirano.

Algunos se figuraron que habría desertado: otros temían que su falta proviniese de una desgracia.

Durante cinco días se le buscó, batiendo el campo en todas direcciones; pero no parecía John por ninguna parte.

Las gentes del pueblo de Kamba recordaban siempre la muerte de Casembé. El lector no habrá olvidado que había sido asesinado por Kamba y Pembo-Mottou.

Pero pronto empezó á cundir una noticia de mucho mayor interés para la caravana: decían que en Bagamoyo se encontraba el hijo de Livingstone, al frente de otra caravana, en que iban algunos ingleses.

Souzi y Chouma apresuraron su camino: el país era ya más accesible.

A medida que avanzaban disminuía el terror de los indígenas hácia Kamba.

Así llegaron al pueblo de los Mouambés, que el bandido había respetado.

\*  
\*\*

Tchoungou, un joven jefe que había simpatizado mucho con Livingstone, cuando exploró aquellos sitios, olvidando las preocupaciones de su raza, respecto á los muertos, no vió en su cadáver sino un motivo de profundo dolor, y así lo demostró á sus conductores, dándoles muchas pruebas de amistad.

Assoumani, que solía ser afortunado en la caza, mató un búfalo cerca del pueblo. Conforme á una ley, estrictamente observada en toda el Africa, á Tchoungou le correspondía una parte del animal; y, sin embargo, al manifestarle los viajeros que el hombre tenía también sus leyes, se lo cedió todo de muy buena gana.

Pronto la caravana ganó la pendiente rápida por donde se baja al Liemba, y llegó á Kasakalahoué.

Este era el pueblo en donde Livingstone había pasado muchos meses, después de su primer viaje al lago Tanganika.

No contenía entonces el pueblo más que un corto número de sus antiguos habitantes: pero acogieron á la caravana muy hospitalariamente, y lloraron la muerte del que habían amado.

Avanzando de día en día, sin otra detención que la indispensable para el reposo cotidiano, doblaron la extremidad del lago y acordándose de las dificultades del camino por entre las cumbres que hay á sus bordes, esta vez prosiguieron más á levante, teniendo la fortuna de hallar al paso varias chozas desiertas, que les sirvieron de asilo por las noches.

Cuando llegaban á Tipa dos hombres les manifestaron que el jefe, llamado Kafoufi, sentía mucho que la muerte se aproximase á su residencia.

En efecto inmediatamente los viajeros encontraron un guía que les condujo fuera del territorio, obligándoles á dar un rodeo considerable.

\*  
\*\*

Después caminaron tres días sobre la Lamebalamefipa, cadena de montañas abruptas que atraviesa el país, de Este á Oeste, y que tendrá una altura de 1,200 metros.

Cuando desde la más alta se mira abajo se apercibe un gran lago que se extiende hácia el Norte; pero, luego que se ha bajado, en lugar de una capa de agua lo que se encuentra es una llanura brillante, cubierta de incrustaciones salinas; llanura salpicada de pueblecillos, que están casi todos habitados por los cazadores de elefantes.

Abunda allí constantemente la caza mayor, siendo numerosas las cebras y las girafas; y, como es natural, atraídos por tan rico botín, no faltan tampoco los leones.

En esta llanura fué donde un jefe exigió á la caravana el tributo por la primera vez, pero se contentó con catorce hilos de perlas, sin pedir tela.

En aquellos pueblos les dijeron que, á corta distancia, á la derecha, había un lago salado, menos extenso que el Tanganika, y llamado *Bahari ya Mouarouli*, ó mar de Mouarouli; y, cuando se iban aproximando, vieron á su frente una larga fila de individuos, que se dirigían también hácia el agua. Entonces, ignorando sus intenciones, Souzi y Chouma decidieron dividir su gente en tres grupos.

El primero, precedido de la bandera árabe, pasó delante de los extranjeros; Chouma, á la cabeza del segundo, permaneció á corta distancia de aquel, mientras que Souzi, metiéndose en los juncales con algunos hombres, escondió rápidamente en una cavidad el cuerpo de su amo.

\*  
\*\*

Por fortuna sus temores carecían de fundamento. Aquella gente era una caravana que iba á Fipa, con objeto de ca-

zar el elefante, y comprar esclavos y marfil.

Dijeron á nuestros viajeros que la muerte de Livingstone era ya sabida en el Ounyanyembé, añadiendo que el hijo del doctor y otros dos ingleses se encontraban á la sazón en Kouihara.

A la satisfacción que esta noticia les produjo se unió tambien la de hacer una buena provisión de un artículo muy importante de que carecían: la sal, que era excelente en aquellas salinas.

La caravana tenía que pagar pequeños tributos en su camino por aquel país. Kampama exigió ocho brazas de tela; Kanongo seis.

Llegaron al Luongoua, río tumultuoso que salta por entre rocas, y que frecuentan los hipopótamos.

Un búfalo, muerto por Mouanyaseré, cuando la carne andaba escasa, les sirvió para entrar en buenas relaciones con las gentes de Kanongo, y por consiguiente pasaron tres días en su pueblo.

\*  
\*\*

Entretanto llegó otra caravana, que confirmó la llegada de los tres ingleses al Ounyanyembé.

La noticia hizo apresurar el paso á nuestros viajeros, hasta el punto de hacer una jornada doble.

En Boula Jacobo Wainuright fué encargado de escribir los detalles de la muerte de su amo, y Chouma acompañado de otros tres, tomó la delantera para llevar esa relación á los nuevos expedicionarios ingleses.

En lugar de ellos encontraron la expedición francesa mandada por Camerón, el 20 de Octubre de 1873.

Camerón se enteró con gran sentimiento de la desgracia, no sólo por la relación escrita de Jacobo sino por Chouma, que contó cuanto saben nuestros lectores, en

presencia del doctor Dillón y del teniente Murphy.

Después de un día de descanso los mensajeros volvieron á reunirse á su caravana, llegando juntos á Kouihara. Todos los árabes, seguidos de sus esclavos, fueron acompañando á la fúnebre comitiva.

Camerón consideró que lo que primero importaba era atender á las necesidades de aquellos hombres que no solo habían cumplido admirablemente la difícil misión de trasportar el cuerpo de Livingstone á través de tantos peligros, sino que además conducían juntamente con el cadáver cuantos objetos le habían pertenecido.

Así lo hizo, y despues, considerando las grandes contrariedades que encontrarían, atravesando el país de Ougogo con tan preciosos restos, propuso que se les enterrase en Kouihara. Pero los fieles servidores, aun recordando que Livingstone había manifestado varias veces el deseo de reposar para siempre en el suelo de Africa, manifestaron que su deber era llevarle á su país natal, á darle sepultura en Inglaterra.

\*  
\*\*

La caravana recobró cuatro fardos de tela que Livingstone había dejado en el Ounyanyembé, por si volvía, y siguió resueltamente su camino. Todavía le aguardaban no pocos peligros y dramáticas peripecias, pensando Souzi y Chouma, y con acierto, que los mayores obstáculos habían de encontrarlos en el territorio de los agresivos Vouagogos.

Entretanto Camerón, libre en sus movimientos, continuó su ruta por el interior, mientras que sus compañeros, debilitados por las enfermedades, se ceñían á la costa.

Souzi y los suyos, al llegar á Kaseke-



ras, se encontraron con que los habitantes repugnaban el admitirles, á causa del cadáver que conducían, y por consiguiente se establecieron fuera de la población.

Habiendo cundido la noticia por todas partes, cada día aumentaban las probabilidades de un grave contratiempo, por la fúebre carga. Se corría ya el peligro de que la profanasen y la hicieran desaparecer.

Entónces Souzi y Chouma convocaron á sus compañeros y acordaron engañar á los indígenas, aparentando devolver á Kouihara el cadáver, en vez de seguir con él á Zanzíbar.

Al efecto le sacaron de su ataud, y le encerraron cuidadosamente en otro que tenía exactamente igual apariencia que uno de los grandes fardos de tela. Luego, volviendo á arreglar el primer ataud, como si no lo hubieran desocupado, seis hombres de probada fidelidad se encargaron de volver á conducirlo á Kouihara: por supuesto tambien en apariencia.

Y como hicieron la despedida con todas las ceremonias acostumbradas para el caso, y en presencia de gran número de indígenas, obró el engaño perfectamente su efecto en ellos.

Cuando los seis portadores del supuesto cadáver hubieron caminado lo suficiente para no temer que se les expiase, se deshicieron del ataud, escondiéndolo cuidadosamente, y volvieron sobre sus pasos, separadamente, y por distinto camino, á fin de no inspirar sospechas en caso de que los hubiesen encontrado juntos. Así lograron felizmente reunirse á la caravana.

\*  
\*\*

No teniendo ya temor al muerto, las gentes de Kasekera invitaron á nuestros viajeros á alojarse entre ellos, y así lo hicieron.

Al día siguiente ocurrió una desgracia terrible, un suceso memorable en lostristes anales de las exploraciones africanas.

El doctor Dillón que, como hemos dicho, se había separado de Camerón, á causa de su enfermedad, llegó á Kasekera en estado gravísimo, y en un acceso de delirio se suicidó valiéndose de su carabina.

Está enterrado en Kasekera.

Souzi y sus compañeros volvieron á ponerse en marcha, velando más que nunca por el sagrado fardo que llevaban, sin que ninguno sospechara de su contenido.

Muchas jornadas habían hecho ya desde su partida de Kasekera cuando, al pasar por un sendero bordeado de rocas, perdieron á una niña de su caravana, y de la manera más horrorosa.

La pobre niña, que se llamaba Losi, iba alegremente llevando sobre la cabeza un cántaro lleno de agua, cuando una serpiente se lanzó á través del sendero, la mordió en un muslo y desapareció enseguida por una cavidad de los juncales vecinos.

En vano se aplicaron á la niña los remedios acostumbrados, porque era mortal la mordedura de aquella clase de serpientes, llamadas en el país *boubous*, y bastante parecidas á las de cascabel americanas.

Souzi dice que la que mordió á la niña tendría unos doce piés de longitud.

La desgraciada expiró entre horribles convulsiones, algunos minutos después de la mordedura.

Souzi cuenta además una coincidencia no menos funesta, que singular: al llegar á Zanzíbar, encontraron un árabe que les dijo que un compañero suyo había muerto, á causa de la mordedura de aquella misma serpiente, en el mismo sendero; y que al ir á enterrarle, encontrando la

tumba de Losi, cavaron la sepultura á su lado.

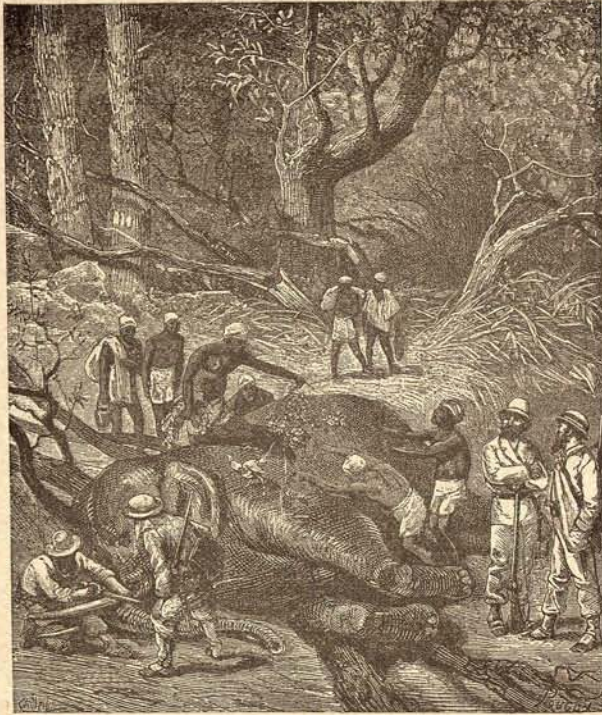
\*  
\*\*

Al cabo nuestros viajeros divisaron las casas de Bagamoyo, población de la cos-

ta, y, poco tiempo despues uno de lo<sup>s</sup> cruceros de la escuadra inglesa condujo al capitan Prideaux, vice-cónsul británico.

La misión de la caravana había terminado.

De los treinta y seis individuos que ha-



DESPUES DE LA CAZA

bían salido de Zanzibar con Livingstone, ocho años antes, solo cinco quedaban: Souzi, Chouma y Amoda, que estaban al servicio del doctor desde 1864 y dos Nas-sickais, Abraham y Mabrouki, traídos de Bombay en 1865.

Esto en cuanto á los antiguos; de los nuevos servidores únicamente Ntoacka y Halima, que Livingstone había tomado en el Manyema y que siguieron sus restos hasta la costa, donde se quedaron.

\*  
\*\*

En Febrero de 1874 llegaron á Zanzibar los restos de Livingstone, así como sus papeles y efectos; y el 16 de Abril arribaron á Inglaterra á bordo del *Malwa*.

Fueron enterrados solemnemente en la abadía de Westmister el 18 de Abril de 1874, que si aquel histórico monumento

es panteón de los reyes de Inglaterra, también lo es de sus grandes hombres.

Entre los que llevaban los cordones del féretro iban Jacobo Wainwright, en representación de la caravana, Enrique Stanley Oswell, que había descubierto con Livingstone el lago N'gami, y el doctor Kirk.

Seguían detrás los cuatro hijos de Livingstone, sus dos hermanas y los demás parientes del célebre explorador; y en pos de ellos, un verdadero cortejo de

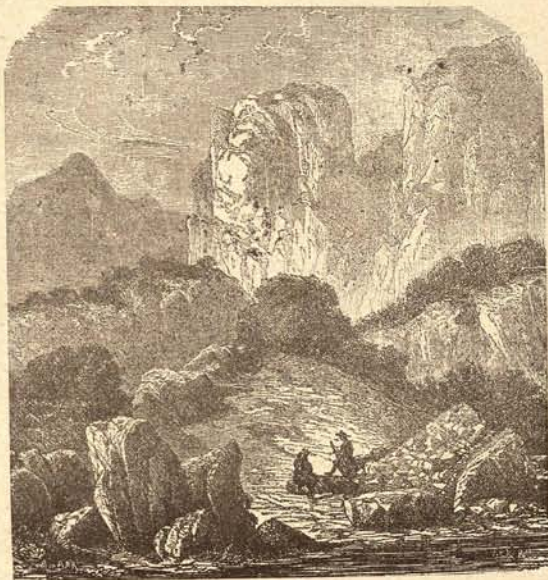
ilustraciones, la sociedad de Geografía, y una muchedumbre distinguida.

\*  
\*\*

He aquí la inscripción grabada en el sepulcro.

«Conducido por manos fieles, por tierra y por mar, aquí reposa David Livingstone, viajero, misionero, filántropo.

«Nacido el 19 de Marzo de 1813 en



PAISAJE ÁRABE

Blantyre, condado de Lanark, murió el 1.º de Mayo de 1873 en el pueblo de Tchitambo, en Ilala. Durante treinta años empleó su vida en infatigables esfuerzos para explorar las comarcas desconocidas, evangelizar á los naturales, y abolir el tráfico de esclavos que desola el Africa Central.

\*  
\*\*

Justo es consignar, por último, que Inglaterra y la familia de Livingstone no se olvidaron tampoco de Souzi, de Chouma y demás compañeros, sin cuyo concurso y abnegación ni aquel insigne viajero reposaría hoy en el seno de su patria ni habrían podido salvarse los tesoros inapreciables que dejó en sus escritos, ya para el progreso de la ciencia geográfica, ya para el bien de la humanidad.

---

Livingstone, si no acabó de descubrir las fuentes del Nilo, enmendó muchos errores que se padecían, respecto al interior del Africa, descubrió lagos, ríos, montañas, pueblos y costumbres que hasta su llegada eran enteramente desconocidos, abrió camino á los exploradores que se proponen acabar su grande obra, contribuyó poderosamente á impulsar la opinión y la influencia civilizadora de Europa hácia aquellas regiones, y es en fin una gran figura, de imperecedero recuerdo, en los anales de la ciencia y en la historia de la civilización.

---

# VIAJES AL POLO NORTE

## Y DESCUBRIMIENTO DEL CÉLEBRE PASO DEL NOROESTE

### POR NORDENSKIÖLD

---

#### PRIMERA PARTE

RESEÑA DE LOS VIAJES MÁS NOTABLES Y DE LOS DESCUBRIMIENTOS ANTERIORES Á LA  
ÉPOCA ACTUAL

---

#### CAPITULO PRIMERO

EL POLO NORTE—HÉROES Y MÁRTIRES—EL PASO DEL NOROESTE—MARAVILLAS  
ENTRE LOS HIELOS—PRIMEROS VIAJES Y DESCUBRIMIENTOS EN LAS REGIONES ÁR-  
TICAS

**A**NTES de transcribir la interesan-  
tísima relación del famoso ex-  
plorador sueco, y las vicisitu-  
des por que pasó uno de los aconteci-  
mientos geográficos de mayor trascen-  
dencia en la época actual, es indispensa-  
ble dar cuenta de sus antecedentes, y re-  
ferir al lector, en breves términos, las  
demás exploraciones y viajes que puede  
asegurarse prepararon dicho aconteci-  
miento.

Por la unión de los grandes continen-  
tes del Asia y el Africa, se ofrece una  
masa de tierra no interrumpida desde el

cabo de Buena Esperanza hasta el mar  
Artico, al Norte; por otra parte la Amé-  
rica forma una barrera semejante, en  
longitud casi igual, desde el estrecho de  
Magallanes, al Sur, hasta un punto ele-  
vado del Septentrión.

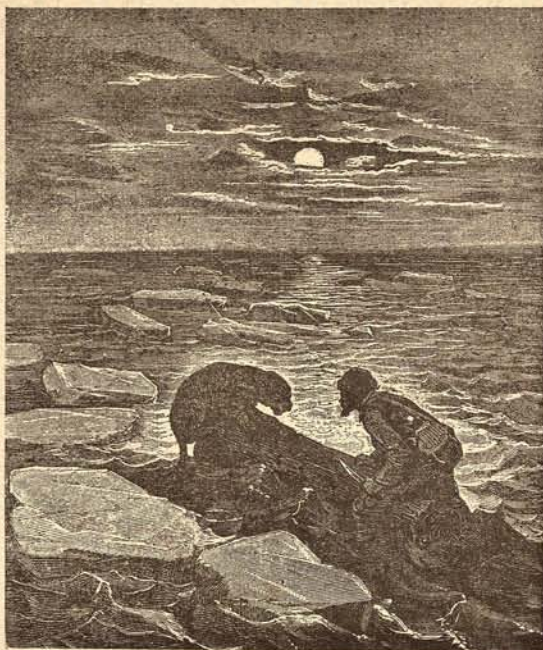
Separadas ya por el Atlántico, ya por  
el Pacífico, tan considerables partes del  
Globo se hallan unidas hoy por tres ca-  
minos: el cabo de Buena Esperanza, el  
estrecho de Magallanes y el istmo de  
Suez.

Sin embargo, esa triple vía es insufi-  
ciente para satisfacer las necesidades del  
comercio y las que se ha creado la cien-

cia en el siglo actual. Como las naciones que por su situación y por su poder ejercen el dominio de los mares se encuentran situadas más bien al Norte que al Mediodía, hace mucho tiempo que se ha buscado en las costas septentrionales de América un paso que abreviara la distan-

cia que las separa del Océano Pacífico, sin tener en cuenta que las vías del Norte ofrecen mayores obstáculos que las del Mediodía.

Lo elevado de la latitud expone á un frío intenso á las costas septentrionales, impidiendo su acceso con montañas de



EN PELIGRO

hielo, mientras las aguas que bañan las meridionales en todo tiempo dejan el paso libre á los navegantes. Hay que tener asimismo en cuenta que el buque que haga rumbo al Sur sólo tiene que doblar un promontorio en una latitud alta, en tanto que el que siga al Norte se vé precisado á seguir una línea de costas fatigosa en extremo, desde el grado ciento al ciento veinticuatro de longitud, á la temperatura del hielo.

A pesar de tales obstáculos y de otros realmente inmensos, llegar al Polo Norte

ha sido y continúa siendo como el sueño dorado de los más atrevidos viajeros y célebres navegantes. Muchos de ellos perecieron en la empresa. Unos, los más, se sacrificaron en aras de la ciencia: otros, los menos, fueron víctimas de una curiosidad imprudente.

\*  
\*\*

¡Cuántas expediciones malogradas!  
¡Cuántas funestas para sus autores! ¡Pero no importa! La voz de la Gloria y el

amor á la Ciencia tienen atracción irresistible para sus adeptos. Por cada explorador que muere en la demanda, hay tres dispuestos á seguir sus huellas, y la ruina de una expedición es la señal para emprender otras.

Así la historia de esos viajes hácia el Polo Norte constituye una série de dramas, de conjunto muy triste, pero de grandiosidad conmovedora, donde á veces los héroes más oscuros son los más dignos de la admiración de la posteridad.

No pueden imaginarse sufrimientos mayores que los que ocasiona al hombre una invernada en las regiones polares, cuando en el espacio de varios meses se ve uno privado de los vivificantes rayos del sol.

La forma esférica de la tierra y la oblicuidad de su eje con relación al plano de la órbita privan á las regiones árticas de la acción de los rayos solares durante gran parte del año. Allí principia á nevar en Agosto: congeladas las aguas rápidamente, con igual rapidez van los témpanos ocupando toda la superficie del mar: invaden los espacios las sombras de una noche interminable y únicamente el fulgor de la luna alumbra alguna vez con pálidos reflejos aquellos desiertos de hielo, como el sudario que envuelve gigantescos despojos.

\*  
\*\*

Cuando al fin el sol aparece dorando un horizonte plomizo, sus rayos carecen de fuerza para animar aquella tierra helada; pero al cabo de algunos días principian á adquirirla.

Entonces los hielos se derriten, el mar recobra su libertad, despedazando los muros de cristal que le contenían, y témpanos enormes, empujados por los vientos y por las corrientes, se dispersan dejando paso á los buques, cuando no

los aplastan bajo sus moles imponderables.

Generalmente el deshielo se efectúa en el mes de Junio, bastando algunas semanas para que los témpanos se dispersen.

Si es imponente y pintoresco el espectáculo de las masas que á manera de torres vagan entonces por el Océano, ofreciendo á la luz solar sus aristas de cristal verde con visos azulados, nada tan sorprendente como las islas de hielo.

En las costas occidentales de la Groenlandia surge frecuentemente á la absorta mirada del marino, el contorno de una ciudad imaginaria, ceñida por espesos muros y elevados torreones y una escuadra que sale del puerto á velas desplegadas.

\*  
\*\*

Un barco *escandinavo*, impelido por la tormenta en 861, arriba por vez primera á las islas Fervé, centinelas avanzadas de tierras mas remotas.

Varios navegantes escandinavos, y entre otros, sucesivamente, Gardar, Floke é Ingolph, visitaron y exploraron, y hasta colonizaron, durante los años 861 á 874, la Islandia, isla célebre por las condiciones excepcionales del suelo y clima, y por la actividad y energía de sus habitantes, y que, en opinión de algunos autores, como Letroune y Humboldt, y á juzgar por los manuscritos, ruinas y vestigios en ella encontrados, debió ser descubierta y visitada por algunos monjes y misioneros irlandeses cien años antes.

Durante el siglo X, conjetúrase con algun fundamento que los normandos franceses, los marinos bretones y los vascos frecuentaron las costas y regiones de la América septentrional mas próximas á Europa, y particularmente la isla de Te-

rranova, pero sin plan ni trascendencia científica.

Dúdase si fué en 932 ó 982 cuando el noruego *Erico Randa* visitó la Groelandia y descubrió ó avistó una extensa región de la América septentrional, sin comprender tampoco ó adivinar de que continente dependía, ó la importancia de aquel eventual descubrimiento.

*Biorn*, irlandés, hijo de *Eriulfo*, compañero de *Erico*; el hijo de éste, *Leif Ericson*, y los hermanos *Leif Thorwal* y *Thorstein*, avistaron sucesivamente, en los primeros años del siglo XI, las costas inhospitalarias de la Groelandia y las algo mas feraces de la *Vinandia*, ó actual país del Labrador y parte del Canadá.

En la Groelandia, á pesar de los rigores del clima, se estableció una colonia escandinava, patrocinada por la Noruega, y que subsistió en amistosa correspondencia con esta su madre patria hasta principios del siglo XV.

A mediados del anterior la devastó una horrible peste, azote tambien de Europa; y en 1418 concluyó con ella una flota enemiga, oriunda de no se sabe que país, mil veces mas bárbara y destructora que la misma peste. La actual colonia, de origen dinamarqués, data del año 1721.

\*  
\* \*

Los viajes y descubrimientos de los escandinavos mencionados anteriormente por el N. del Atlántico y hacia las regiones septentrionales de la América, se abandonaron y fueron dando al olvido desde siglo XI.

Muy adelantado el XIV, los hermanos Nicolás y Antonio Zeni, marinos venecianos de noble estirpe, al servicio de un príncipe ó régulo de las islas *Feroe* y *Shetland*, volvieron de nuevo á navegar por aquellos mares y á visitar las costas de la Groelandia y algunas otras tierras

mal definidas, al S. de la última desamparada región.

Los *Zeni* formaron una descripción manuscrita de sus viajes y un mapa algo fantástico de las tierras por ellos exploradas; ó nada mas que entrevistas á gran distancia, ó tal vez evocadas por el deseo y sin realidad alguna, que no se publicaron hasta mediados del siglo XVI.

A pesar de las exploraciones verificadas por los Zeni, y de la tradición muy difundida, y como presentimiento de que al O. de Europa y Africa había nuevas tierras que descubrir, nadie, durante un siglo, concibió el proyecto de navegar en su demanda, alejándose resueltamente en aquella dirección de los antiguos continentes, hasta que Cristóbal Colón comenzó á madurarle en esta época, y fué poco á poco dándole forma y color, y vistiéndole de todos los caracteres de racional y hacedero.

El gran genovés fué el primero que, abandonando el sistema empírico de avanzar un paso tras otro conocido, concibió una idea puramente teórica, y se lanzó á realizarla con éxito extraordinario.

\*  
\* \*

Juan Cabot, ó Caboto, experto marino veneciano, favorecido por el rey de Inglaterra Enrique VII y estimulado por el ejemplo de Colón, calculó que cuanto mas al Norte se dirigiera la navegación, menos camino habría que andar para llegar al mismo meridiano, y sería, por lo tanto, mas corto el que conduce á la deseada tierra del Catay.

Obtenidos los medios de hacer el viaje, salió de Bristol con dos naves en la primavera de 1497, con rumbo hácia el N. O; y la pretensión de hallar en aquella dirección una vía expedita para las